El asentamiento de El Trastejón (Huelva)

Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica

Víctor M. Hurtado Pérez Leonardo García Sanjuán Mark A. Hunt Ortiz (Coords.)







El asentamiento de El Trastejón (Huelva)

Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica

Víctor M. Hurtado Pérez Leonardo García SanJuán Mark A. Hunt Ortiz (Coords.)

Proyecto General de Investigación Sierra de Huelva: análisis y definición de los procesos culturales del II milenio a. C. en el Suroeste peninsular

Director:

Víctor M. Hurtado Pérez

Paulino Plata Cánovas

Consejero de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Viceconsejera de Cultura

Bartolomé Ruiz González

Secretario General de Políticas Culturales

Margarita Sánchez Romero

Directora General de Bienes Culturales

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

Dirección General de Bienes Culturales

Diseño, maquetación e impresión:

Artes Gráficas Servigraf, S.L.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

 $\mathbb C$ de los textos y fotos: sus autores

Foto de la cubierta:

El Trastejón visto desde el sur con la Mina de la Cala al fondo (autor: Timoteo Rivera)

I.S.B.N.: 978-84-9959-074-5 **Depósito Legal:** SE-5799/2011

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN A UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS Y MARCO GEOGRÁFICO			
	Víctor Hu	rtado Pérez, Leonardo García Sanjuán y Mark Hunt Ortiz		
	1.1.	Introducción		
	1.2.	Planteamientos, objetivos y metodología		
	1.3.	El medio físico a) Geología b) Recursos minerales c) Geomorfología d) Clima e) Vegetación f) Edafología g) Hidrología		
2.		EL ASENTAMIENTO DE EL TRASTEJÓN. REGISTRO ESTRATIGRÁFICO Y ARTEFACTUAL		
	Víctor Hurtado Pérez, Francisco Barrionuevo Contreras, Agustina Quirós Esteban y Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces			
	2.1.	Introducción		
	2.2.	Intervenciones arqueológicas		
	2.3.	La secuencia estratigráfica		
	2.4.	Las necrópolis de El Trastejón		
	2.5.	El Registro artefactual de El Trastejón a) La cerámica b) Cerámica decorada c) Pesas de telar d) Industria lítica		
	2.6	La periodización cultural		

3.	LA ATALAYA DE EL TRASTEJÓN. PLANIMETRÍA Y TOPOGRAFÍA		
	3.1.	Localización	
	3.2.	La estructura muraria de La Atalaya	
	3.3.	Sobre la funcionalidad del sitio	
	3.4.	Artefactos	
4.	Víctor. H	NTAMIENTO DE LA PAPÚA IIurtado Pérez, Leonardo García Sanjuán, Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces y Comero Bomba	
	4.1.	Introducción	
	4.2.	Situación y descripción.	
	4.3.	La intervención arqueológica a) Los recintos b) Cortes C-1 y C-2 c) Corte C-4	
	4.4.	Valoración	
5.	CODEL	L'ACIONES RADIOCARBÓNICAS DE EL TRASTEJÓN EN EL MAR- LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA EDAD DEL BRONCE (C. 2200-	
5.	CO DE I 850 CAL		
5.	CO DE L 850 CAL Leonardo (A CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA EDAD DEL BRONCE (<i>C.</i> 2200-A.N.E.) EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	
5.	CO DE I 850 CAL <i>Leonardo G</i> 5.1.	A CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA EDAD DEL BRONCE (C. 2200-A.N.E.) EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	
5.	CO DE I 850 CAL <i>Leonardo G</i> 5.1.	A CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA EDAD DEL BRONCE (C. 2200-A.N.E.) EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	
	CO DE I 850 CAL Leonardo C 5.1. 5.2.	A CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA EDAD DEL BRONCE (C. 2200-A.N.E.) EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	

	6.2.	Métodos analíticos
		a) Métodos de determinación de la composición elemental
		b) Métodos exclusivos para la determinación de fases minerales y microestruc-
		turas
		c) Métodos analíticos para la determinación de la procedencia
	6.3.	Depósitos minerales con evidencias de explotación prehistórica en el marco del Proyecto
	6.4.	La producción metálica en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva): descripción y análisis
	6.5	La metalurgia prehistórica en el contexto regional: desarrollo diacrónico
		Estudios de procedencia. Origen y distribución de elementos metalúrgicos a través de isótopos de plomo
7.	EL TRAS	S ARQUEOMÉTRICO DE CERÁMICAS DEL ASENTAMIENTO DE STEJON (HUELVA) Y SIERRA MORENA OCCIDENTALolvorinos del Río
	7.1.	Introducción
	7.2.	Metodología
	7.3.	Resultados y discusión a)Descripción de muestras b)Caracterización mineralógica c) Análisis de la composición química d) Análisis morfométrico del desgrasante
	7.4.	Conclusiones
8.	ANÁLIS! Arkeoceres	IS EDAFOLÓGICO DEL ASENTAMIENTO DE EL TRASTEJÓN ; S.L.
	8.1.	Introducción
	8.2.	Datos analíticos de suelo
	8.3.	Coloración-Munsell de suelos
	8.4.	Horizonte genético edafológico
		Intervencion antrópica
		Conclusiones
9.	INFORM	IE POLÍNICO DE LOS ASENTAMIENTOS DE EL TRASTEJÓN Y LA
	PAPÚA Enriqueta	 Martín-Consuegra Fernández y José Luis Ubera
	-	Introducción
		b) Antecedentes del análisis polínico

9.2. Material y métodos
a) Aislamiento del polen
b) Lectura, identificación y cuantificación
c) Histogramas
d) Diagrama polínico
e) Indice de diversidad (ID)
f) Análisis numérico
9.3. Resultados
a) Resultados cualitativos
b) Análisis numérico de las muestras M1 a M7 de El Trastejón
9.4. Interpretación
La Papúa
El Trastejón (M1 - M7)
Anex. Tipo polínicos: Nombres Comunes y Ecología
LAS ESTRATEGIAS DE ASENTAMIENTO EN LA EDAD DEL BRONCE DE SIERRA MORENA OCCIDENTAL
10.1.Introducción
a) Ámbito geográfico
b) Las prospecciones de superficie: planteamiento metodológico
10.2.Objetivos del estudio y muestra de datos
10.3.El marco territorial de El Trastejón
a) Estrategia de elección del asentamiento y área de captación de recursos
b) Rango y jerarquización territorial
10.4 Valoración
ANEXO. RELACIÓN DE YACIMIENTOS

2. EL ASENTAMIENTO DE EL TRASTEJÓN. REGISTRO ESTRATIGRÁFICO Y ARTEFACTUAL

Víctor Hurtado Pérez, Francisco Barrionuevo, Agustina Quirós y Pilar Mondéjar

2.1. Introducción

a) La elección del sitio de excavación

Se ha de tener en cuenta que hasta este momento no se había excavado ningún asentamiento de la Edad del Bronce Antiguo en toda la Sierra de Huelva y que toda la información de este período se reducía al conocimiento que habían proporcionado las excavaciones de algunos grupos de enterramientos en cista. Por este motivo consideramos importante conseguir en primer lugar una base de información que nos sirviera de referente para la búsqueda sistemática de los asentamientos de la Edad del Bronce, conocer el modelo de implantación, las estructuras constructivas, los artefactos y, de modo especial, obtener una amplia secuencia estratigráfica que abarcase todo el período de la Edad del Bronce de la que adolecía la investigación en el Suroeste peninsular.

La elección de este sitio como lugar de excavación se decidió por las buenas perspectivas de conservación que presentaba. Juan A. Pérez Macías, buen conocedor de la zona nos había informado de su existencia una vez que supo de nuestro interés por realizar un proyecto de investigación en la Sierra de Huelva. Juntos habíamos visitado en 1987 algunos de los sitios que presentaban indicios de ocupación habitacional y consideramos que éste era el que ofrecía mayores posibilidades de obtener una mejor información.

El Trastejón parecía reunir, en principio, la mayor parte de los requisitos que estábamos buscando en un asentamiento de este período. En la primera visita nos llamó la atención cómo se advertían en superficie las grandes estructuras constructivas, supuestas murallas, que a media ladera formaban un escalón y delimitaban la terraza inferior y en la cima otro escalón cerraba el espacio que rodeaba la terraza superior. A pesar de que los materiales no eran muy abundantes localizamos cerámicas cuyas formas se podían adscribir al Bronce Antiguo y Bronce Final, y una cierta cantidad de escorias en la terraza inferior manifestaba la existencia de actividad metalúrgica que resultaba particularmente interesante para conocer el sistema de explotación de los recursos minerales en una de las regiones de la Península Ibérica con mayor abundancia en cobre. Por otra parte, a escasa distancia de 3 km al Norte se encuentra la Mina de Cala, de donde era posible que se hubiera obtenido el mineral.

b) Situación y características del yacimiento

El Trastejón se sitúa en el extremo Noroeste del término de Zufre, colindante con el de Cala. El topónimo corresponde al de la Sierra Trastejón, en cuyo lado Oeste se encuentra el denominado cerro de Agua Fría, donde se ubica el asentamiento (Fig. 2.1).

Coordenadas UTM: Huso 30, x 202433; y 4203035.

Tamaño del yacimiento: 5000 m². Altura 428 m.

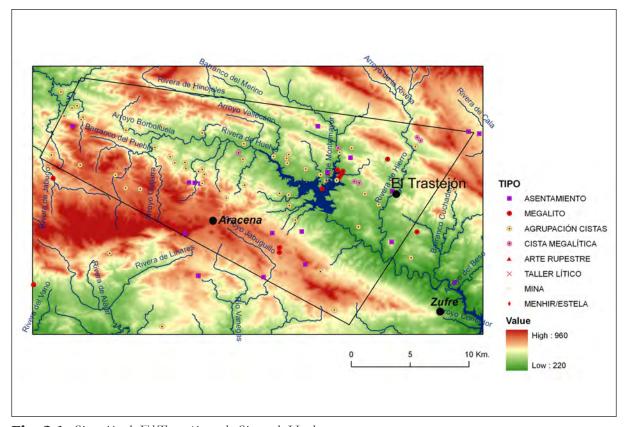


Fig. 2.1. Situación de El Trastejón en la Sierra de Huelva.

El sitio tiene unas peculiaridades que lo debieron hacer idóneo para la elección del lugar de hábitat:

En primer lugar la proximidad al abastecimiento de agua, la Ribera de Hierro que discurre de Norte a Sur y es afluente de la Ribera de Huelva, a su vez afluente del Guadalquivir. La rivera rodea el cerro delimitándolo por casi todos los lados excepto por el Sur. Este punto es precisamente el de más fácil acceso y a media altura conecta con la vecina Sierra Trastejón, más elevada y que oculta el sitio por el Este (Fig. 2.2a y 2.2b).

En segundo lugar al Oeste y Norte existe otro cerro con una elevación algo mayor que el de Agua Fría, discurriendo entre ambos la rivera de Hierro; es un cerro estrecho y alargado, y su forma semicircular rodea y oculta el yacimiento por estos dos lados. De hecho, debió actuar como parte del sistema defensivo ya que en su mayor parte se encuentra fortificado. A este cerro lo denominamos Atalaya y aunque no se llegaron a realizar excavaciones arqueológicas, se hizo un limpieza de la vegetación y levantamiento topográfico de las estructuras que se advertían en superficie y de las que se tratará más adelante. El asentamiento de El Trastejón se encontraría, así pues, oculto a la vista de cualquiera que intentara acceder a él, excepto desde el Sur (Fig. 2.2a y 2.2b).



Fig. 2.2a. Vista aérea de El Trastejón desde el Sur.

En tercer lugar las condiciones topográficas del cerro favorecen su protección ya que tiene unas fuertes pendientes por todos lados que hacen difícil el acceso. La pendiente más suave correspondería a la ladera Sur y es precisamente en esta zona donde se concentra el mayor esfuerzo constructivo mediante el levantamiento de una terraza artificial que permitiría por una parte ampliar horizontalmente la zona de hábitat y por otra elevar su flanco más accesible.



Fig. 2.2b. Vista aérea de El Trastejón; a la izquierda Atalaya (ortofoto de sigpac).

La topografía original del cerro debería ser poco adecuada para la implantación del hábitat. La forma de tendencia cónica y una cima estrecha, en la que existen afloramientos rocosos y las laderas en fuerte pendiente no favorecerían un acomodo en horizontal apropiado para las estructuras de habitación. Por ello hubo que modificar artificialmente la superficie del cerro creando terrazas en la cima y en la ladera Sur, que en este caso llegó a modificar sustancialmente su perfil con una plataforma horizontalizada.

El frente que presenta la ladera Sur con la terraza podría hacer creer que el asentamiento se encuentra cerrado por una muralla y así es como en un principio se consideró; sin embargo no es más que un paramento de pizarras que protege en talud la terraza elevada. En la campaña de 1990 pudimos comprobar que el nivel superficial de la terraza se encuentra a la misma altura que la cota más alta de ese paramento, es decir, que no existe un muro elevado por encima de la terraza. No se trataría, por tanto, de una muralla concebida como tal y su finalidad estaría más relacionada con la ampliación del espacio habitacional que con el defensivo propiamente dicho, aunque secundariamente su altura tuviera una doble función al convertir el acceso en un mayor grado de dificultad y con ello quedara mejor protegido. Esta protección se extendería por las laderas Oriental y Occidental con la continuación del paramento Sur, ahora más estrecho y a modo de muro.



Fig. 2.3. Vista de El Trastejón desde el Suroeste. Se advierte el escalón formado por la terraza inferior.

En la terraza superior, situada en la cima, ocurre algo similar a menor escala; se amplía una zona en forma ovalada con el relleno de tierra y pequeños fragmentos de pizarras que se suceden en capas alternativamente (en el extremo Sur de la terraza, ya que en el resto el suelo se levanta con piedras) y se cierra el espacio con un grueso muro de piedras que tendría como finalidad contener el relleno interior. Toda esta ingente obra, en especial la referida a la terraza inferior, se realizó con objeto de ampliar el lugar del asentamiento horizontalmente.

En la construcción de las murallas y plataformas se sirvieron del buzamiento casi vertical de los estratos formados por pizarras y esquistos; aprovechando estas estructuras se fue rellenando, en algunos casos, el espacio entre las mismas con materiales arcillosos y arenosos, junto con lajas de pizarras intercaladas perpendicularmente a los estratos verticales.

En otros puntos el propio estrato se utiliza como defensa natural, y en la parte superior del cerro donde afloran las capas de pizarras más altas se aprovecha el desnivel existente entre los estratos para organizar una plataforma superior de forma ovalada irregular, ya que rodeando a dicho montículo construyeron las dos áreas planas, sostenidas por el amurallamiento del desnivel producido por el afloramiento rocoso y por las obras realizadas.

La elección del sitio debió estar motivada por las particulares características que presentaba el entorno, las cuales protegían naturalmente el cerro y ofrecían unas condiciones óptimas para el control del paso natural y el acceso a los valles de la Ribera de Huelva y de Hinojales. Estas y otras condiciones naturales (como la abundancia de acuíferos, el curso de la Rivera de Hierro bordeando el asentamiento...) debieron primar hasta el punto que justificara realizar aquí esta gran obra para modificar la pendiente. Por otra parte el yacimiento quedaba protegido de los aires del Norte por la loma semicircular, sobre todo la terraza inferior, que se encuentra a menor altura.

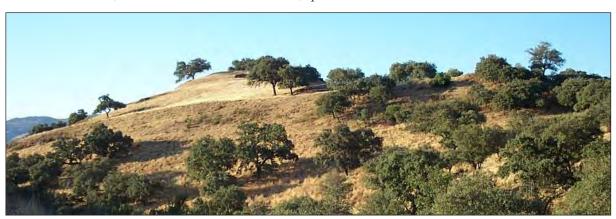


Fig. 2.4. El Trastejón desde el Suroeste con el escalón que forma la terraza inferior.

c) Características geológicas

La zona a la que corresponde la Sierra de El Trastejón, junto con otras Sierras adyacentes, como Sierra Villarejo o Sierra Membrillo, es orográficamente muy abrupta; en ella se pueden reconocer diversas alineaciones montañosas, una orografía causada por la especial litología de los materiales.

Los materiales que afloran en esta área se incluyen en la Unidad de Cumbres-Hinojales; en esta unidad se engloban diferentes tipos de conjuntos detríticos, volcánicos y series volcanosedimentarias del Macizo de Aracena. Igualmente se añaden los afloramientos calizos de la Sierra de la Jabata y otras series de tipo detrítico.

Al Norte de la Sierra de El Trastejón, se individualiza una monótona sucesión de calizas y dolomías (micritas y doloesparitas) de color gris, con laminaciones y recristalizaciones (marmorizadas) en capas con intercalaciones de niveles pizarrosos. Los niveles marmóreos presentan peculiares estratificaciones relacionadas con el tipo de sedimento de plataforma somera de donde proceden. Delimitan la sucesión a techo capas de limos y limos carbonatados. La edad de estos materiales es Cámbrico Inferior.

Por encima de las pizarras y calizas aflora una serie detrítica formada por areniscas y pizarras, materiales que componen la zona de la Ribera del Hierro. También aparecen grauvacas, rocas de origen detrítico de color blanco grisáceo; la matriz detrítica fina presenta partículas de tamaño arena sin conexión entre ellas.

Los niveles de areniscas están compuestos por cuarzo, feldespato potásico, plagioclasas y micas, sobre todo moscovita.

En la zona del cerro de El Trastejón aflora una sucesión de pizarras, llamada Pizarras de Barrancos, y esquistos con mica, moscovita, intercaladas por rocas de origen volcánico. Afloran bandas paralelas

de depósitos de arenas y arcillas. Los materiales de esta unidad son todos de edad paleozoica. La secuencia aparece muy verticalizada, la unidad completa con los esquistos y pizarras aflora con un buzamiento vertical, causado por la orogenia Hercinica.

El conjunto forma una sucesión de Pizarras y filitas moscovitas de color gris verdoso, foliadas e intercaladas por materiales arcillosos y arenosos. La textura de estas rocas es lepidoblástica, formadas por cuarzo, moscovita, clorita, esfena, circón, etc. Estos materiales se atribuyen al Ordovícico Inferior.

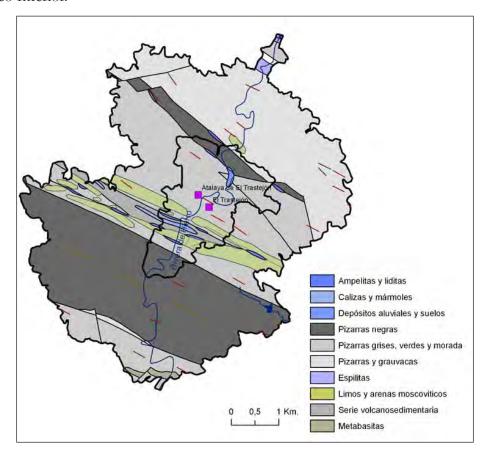


Fig. 2.5. Caracterización geológica del entorno de El Trastejón.

Para la construcción de las estructuras del poblado se utilizaron los mismos materiales que conformaban el cerro, prefiriendo las pizarras y esquistos que componen la unidad de Cumbres-Hinojales, debido a las propiedades físicas de estos materiales como son la foliación o la pizarrosidad, característica de estas rocas. Así podrían obtener lajas o pequeños bloques de pizarras y aprovechando las líneas de exfoliación, contar con unos materiales de construcción que podían clasificar por tamaños, obteniendo diferentes espesores según su utilización posterior.

En general, los materiales utilizados se han obtenido "in situ", preferentemente, aunque aparecen en algunos puntos cantos de río y arcilla de tonalidad amarilla que no parecen estar relacionados con las formaciones geológicas descritas, estos cantos rodados y la arcilla fueron aportados, posiblemente, de otro lugar próximo al enclave, seguramente serían extraídos en zonas relacionadas con la dinámica fluvial de la rivera de Hierro.

2.2. Intervenciones arqueológicas

El objetivo de la intervención del primer año (campaña de 1988) se planificó como una primera aproximación al estudio del yacimiento, mediante la realización del plano topográfico, reticulación

del cerro, prospección de superficie y alrededores y una excavación con sondeo estratigráfico que permitiera conocer la dinámica de ocupación del poblado.

Las excavaciones se centraron fundamentalmente en el eje principal, la línea que atravesaba de Norte a Sur la red de cuadriculación del yacimiento, con objeto de conseguir una lectura axial que permitiera conocer la topografía del yacimiento, formación de las terrazas, sección de los recintos murarios y obtener la secuencia estratigráfica. Esto último se pudo conseguir en el sector Norte, terraza superior, mientras que en el sector Sur, o terraza inferior, sólo se propuso conocer la estructura muraria. Aquí se trazó el corte C30 al borde de la primera línea de muralla con objeto de detectar la composición del primer aterrazamiento; en este sector se advertían en superficie numerosos restos de actividad metalúrgica, como escorias y fragmentos de tierra muy quemada.

La atención de la excavación se centró en la zona más elevada con el fin de identificar la secuencia estratigráfica más completa. Para ello se trazó una cuadrícula de 4 x 2 m (corte 1) y que fue continuada con otra de las mismas medidas (corte 2), de forma que se obtuvo una cuadrícula alargada de 8 x 2 m (corte C1-2) con objeto de analizar la sección de la terraza superior y del bancal amurallado. Posteriormente se abrió una tercera cuadrícula, corte C4, de 4 x 2 m, a 4 m al Sur del corte 2, para conocer la posible formación de otro recinto amurallado y que dejamos inconcluso en la base del muro.

En el segundo año de intervención (campaña de 1990) interesaba constatar la disposición de los muros detectados en los cortes C1-2 de la terraza superior y obtener una lectura estratigráfica de este sector en sentido Oeste-Este, perpendicular al anterior. Se abrió así el corte K10 de 20 x 2 m, que abarcaba desde el centro de la cima hasta la caída del bancal por el Este.

En la terraza inferior se abrieron dos cortes, uno (ampliación del C30 de la campaña anterior) siguiendo la línea axial del yacimiento trazada en sentido Norte-Sur con unas dimensiones de 48 x 2,5 m abarcando completamente la terraza inferior y el espolón amurallado y otro, F22, al Suroeste, de 7 x 6 m con objeto de conocer la formación de esta terraza y la actividad metalúrgica del poblado ya que es aquí donde se localizaron escorias en superficie.

En el espacio comprendido entre la terraza superior e inferior no se detectaron en superficie indicios de estructuras constructivas, aflorando el suelo pizarroso que se localiza en la base de los cortes estratigráficos.

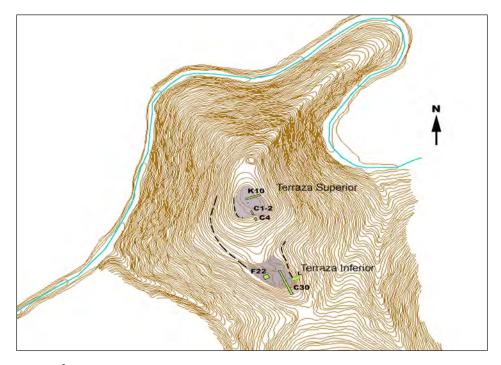


Fig. 2.6. Situación de las terrazas y los cortes excavados en El Trastejón.

2.3. La secuencia estratigráfica

a) Terraza superior

La terraza superior es de forma aproximadamente ovalada, con el eje mayor en dirección Norte-Sur. Los cortes realizados en ella se abrieron en forma de trincheras y en relación al eje N-S del yacimiento, dos al Sur de la terraza (corte C1-2) de 8 x 2 m, seguido de C4 de 4 x 2 m y otro al Este (corte K10) de 20 x 2 m, perpendicular al eje principal. La forma oval de la terraza (eje exterior N-S: 114 m; eje E-O: 55 m.) hace que los lados Este y Oeste tengan un espacio más reducido que el Norte y Sur apreciándose mejor en éste último punto la plataforma horizontal de nivelación. El área de extensión máxima de la terraza es de 4995 m², aunque la superficie habitable sería de ϵ . 1200 m².



Fig. 2.7. Vista de la terraza superior desde el Sur, donde se abrió el corte C1-2.

Fase 1

En el **corte C1-2** es donde únicamente se alcanzó la profundidad total en esta zona, aunque solo en aquellos espacios libres que permitían las estructuras murarias. Aquí, los niveles inferiores mostraron la existencia de una primera ocupación con restos de ceniza, cerámica y piedras medianas en las UEs 21 y 20, pero las evidencias resultaron muy escasas debido sobre todo a lo limitado del espacio excavado.

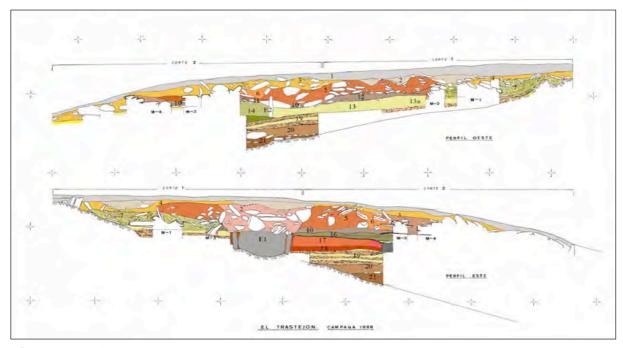


Fig. 2.8. Perfiles estratigráficos del corte C1-2.

En un momento posterior se procedió a preparar la base de lo que sería una terraza artificial con la colocación en horizontal de varias capas superpuestas de tierra arcillosa que se alternaban con otras mezcladas con pequeños trozos de pizarra.

Los restos hallados en el estrecho espacio de excavación que permitían las estructuras murarias del corte C1-2 indican evidencias de hábitat, pero resulta difícil determinar claramente su función concreta. Sobre unas capas de aterrazamiento (UEs 19) se localizó un suelo con evidencias de fuego sobre una tierra ennegrecida, especialmente en la mitad Oriental del corte. Aquí se localizó parte de una **estructura de tendencia circular** (el arco conservado permite suponer un diámetro de 2 m), que había sido cortada por la construcción de una cista correspondiente a una fase posterior; la estructura (**Estructura E3**) había sido excavada en el suelo de arcilla y delimitada por una estrecha pared de adobe o tierra endurecida por el fuego y algunas piedras (UEs 16, 17 y 18). En su interior se suceden hasta siete capas de arcilla apisonada, muy roja y con restos de haber soportado fuego, con una coloración más acentuada en la base, en la que se hallaron restos de ceniza y bajo la cual se había preparado un suelo de pequeños trozos de pizarra. No contenía material alguno.

Las grandes dimensiones de esta estructura circular y la ausencia de vestigios de actividad doméstica en su interior sugieren que no se trata de un hogar perteneciente a un área de habitación. Podría corresponder a un horno que hubiera tenido diversos usos por las sucesivas capas de arcilla apelmazada, tras los cuales se extraería el contenido de cenizas al exterior, pero su función concreta resulta difícil de asegurar.



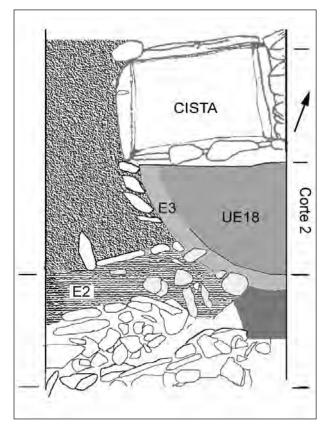


Fig. 2.9. Corte C2. Vista y planta de la estructura E3.

Esta estructura E3 ocupa la mayor parte del espacio disponible en este sector de la terraza y no se han hallado indicios de habitación asociada a ella. En el centro de la estructura de combustión se localizó una gran piedra de pizarra rectangular de 50 x 25 cm que había sido incrustada en el interior rompiendo las capas de arcilla. Inmediatamente encima, cubriendo la E3, se situaba una aglomeración de arcilla compactada y quemada por la actividad del fuego (UE16).

Al exterior de E3 se localizó una línea de guijarros delimitando un espacio de tierra quemada pero sin que fuera posible conocer su dimensión real al introducirse hacia el perfil Oriental.

En el **corte K10** la base de la plataforma aterrazada está formada por pizarras medianas y tierra desde la pendiente exterior hasta el afloramiento rocoso natural de la cima del cerro, el cual fue incluso nivelado llegando a desbastar la pizarra y superponiéndole una capa de tierra. En una zona del corte en el que se profundizó hasta la roca natural se halló encima de ésta una alineación de pizarras verticales dispuestas de forma circular que servirían para delimitar una estructura (UE17) posiblemente de habitación y que debe corresponderse con los primeros niveles de ocupación hallados en el corte C1-2.

Fase 2

Relacionada con esta fase y situada al Oeste de la estructura E3 se halló una construcción (**Estructura E2**) de piedras de pizarra y guijarros hincados verticalmente en una pequeña zanja que llegaba a penetrar en la capa de nivelación inferior. Forma un arco de círculo con unas dimensiones que no han podido definirse al continuar por debajo de las estructuras murarias de la siguiente fase, aunque no parece seguir hacia el perfil en dirección Oeste. Esta estructura (E2) aparece junto al muro M3 y es posible que se reutilizara como escalón o soporte del mismo en la siguiente fase, puesto que se rellena con piedras pequeñas y se cubre con pizarras de tamaño medio colocadas en horizontal.



Fig. 2.10. Vista de la estructura E2 junto al perfil Oeste del corte C1-2.

En el corte K10 sobre una gruesa capa de arcilla culminó la nivelación horizontal de la pendiente, así como la ampliación del espacio para permitir habilitar un área de habitación.

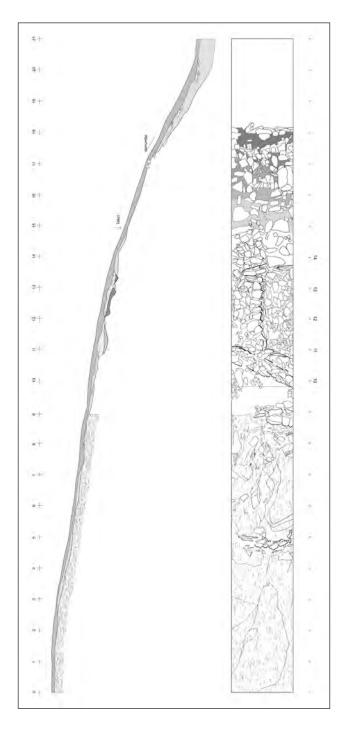


Fig. 2.11. Planta y sección estratigráfica del corte K10.

Encima de este nivel se instaló el sistema de aterrazamiento artificial compuesto en este caso por sucesivas hiladas horizontales de pizarras que alternan con capas de tierra, según se advierte especialmente en la caída al Este que forma el paramento externo en talud. Hacia el interior la plataforma se construye con una cuidosa colocación de piedras superpuestas que cubren toda la terraza, aunque localizamos una zona con un tramo de forma rectangular relleno de tierra, y sin piedras, en cuyo lado Norte la sucesión de hiladas de pizarras se colocaban como si se tratase de una auténtica pared vertical.

Hacia el exterior de la terraza y en la cota de mayor pendiente estas capas artificiales quedaban contenidas por un potente muro en talud (M4) que circundaba toda la plataforma superior y cuya función consistía en soportar el conjunto estructural de nivelación. El sistema constructivo del muro se realiza mediante una sucesión de capas de tierra compactada que alternan con otras de

lajas de pizarra dispuestas en horizontal y se refuerzan en lo alto por tramos con hileras de pizarras verticales para impedir el desplazamiento de tierra y piedras. En el caso del corte C1-2 la cara dispuesta hacia el interior de la terraza forma una ligera inclinación, pero se apoya sobre una base de muro vertical. En el corte K10 la parte elevada finaliza en horizontal y queda limitada por otro muro construido con lajas de pizarra en horizontal.

Al exterior del gran muro M4 de contención de la terraza superior se trazó el corte **C4** siguiendo la línea Norte-Sur del eje principal. Se encuentra a una cota más baja del corte C1-2. El sistema de aterrazamiento es similar al descrito en el corte superior, aunque menos cuidado: se utilizan capas de arcilla amarillenta sobre la que se superpone un nivel de piedras de pizarra dispuestas en horizontal y tierra; un escalón de unos 50 cm nivela la diferencia de cota entre la zona Sur y Norte del corte.

Se conformaría así un sistema constructivo escalonado que continuaría realizándose en las siguientes fases de ocupación.



Fig. 2.12. *El muro M4 en el corte C1-2*.

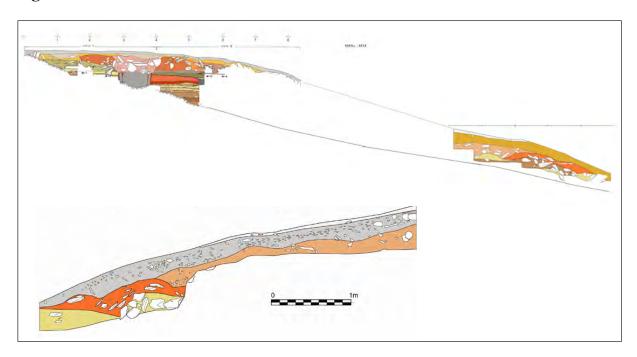


Fig. 2.13. Perfiles de los lados Este de los cortes C1-2 y C4 y perfil Oeste del corte C4.

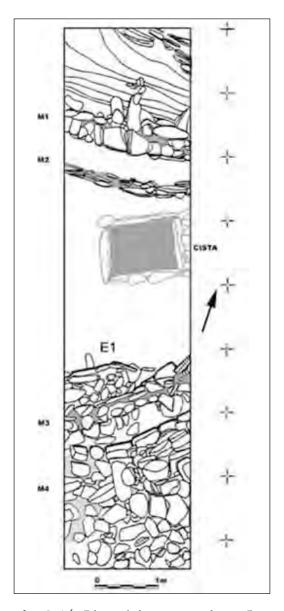


Fig. 2.14. Planta de los muros en el corte C1-2.

A esta fase también corresponde el momento de construcción de las estructuras murarias que aparecen sobre la terraza superior. Se construyeron varios muros de tendencia circular y paralelos entre sí en torno al afloramiento de roca natural situado en el punto más alto. Aunque la limitación de los dos cortes abiertos en este sector (C1-2 y K10) no nos permitió observar el trazado total de los muros, suponemos, por la curvatura y dirección, que varios de ellos tienen una disposición oval, concéntrica, de cierre del conjunto. Ello se advierte principalmente en el **corte C1-2**. Los cuatro muros presentan una disposición curvilínea, paralelos dos a dos: así los muros M1 y M2 rodean y delimitan el centro de la cima del cerro, pero los muros M3 y M4, también paralelos y muy próximos entre sí, se alejan de los anteriores abriéndose hacia el Suroeste, conformando una figura oval alrededor de la cima que deja un mayor espacio libre en el lado Sur (Fig. 2.14).

La superficie habitable de la terraza tendría una longitud de unos 45 m en los ejes N-S y E-O, con un área exterior de ι .1700 m² limitado por el talud M4 y de ι .1100 m² más reducida en el interior, teniendo en cuenta que en el centro se encuentra un afloramiento rocoso.

En el corte C1-2 el denominado muro M1, el más interior, se encuentra próximo a las rocas que afloran en el centro de la cima; se articula alrededor de ellas y tendría como función la de formar

un escalón permitiendo nivelar esta pequeña altura. Curiosamente su construcción resulta similar, en pequeña escala, a la del muro exterior en talud, alternando capas de tierra y pequeñas piedras hasta superar este desnivel respecto a la roca natural. El muro M2, paralelo al anterior (y a 40 cm de distancia), es una alineación de piedras verticales, probablemente construido para flanquear a M1 y que tendría una función complementaria sobre éste, ya que se rellena el espacio comprendido entre ambos muros con arcilla y piedras.

En el **corte K10**, el sistema de construcción de muros presenta unas orientaciones algo distintas (Fig. 2.15). El muro interior M1 no se curva hacia el centro de la terraza sino ligeramente hacia el exterior; se erige entre una grieta que forma la pizarra natural y que le serviría de sujeción, lo que posiblemente condicionara su trayectoria, pero muy posiblemente tuviera una función similar a la de M1 en el corte C1-2. El muro M2 se sitúa mucho más alejado, a unos 3,5 m de distancia, y, como en el corte C1-2, serviría de límite a las tierras de nivelación comprendida en esta área.

En C1-2 el espacio existente entre M2 y M3 es de casi 3 m. Los muros M3 y M4 son paralelos y entre ellos apenas existe distancia, conteniendo una tierra compacta que serviría de refuerzo a los muros; ambos siguen la cota y dirección de cierre de la terraza y, por tanto, algo diferente a los anteriores muros M1 y M2, aunque manteniendo la dirección curvilínea del trazado.

Adosado al muro M3 apareció otra pequeña construcción E1 que, como se comentó, se encuentra junto a la que identificamos como E2 y que igualmente podría haber sido un banco o escalón. Así pues, el único espacio libre para localizar indicios de habitación se encuentra entre los muros M2 y M3. Sin embargo es precisamente en esta zona del corte1-2 de 3 m de longitud donde se halló una cista cuya construcción rompió los niveles correspondientes a esta fase.

A la fase 2 se debe vincular en el corte 1-2 un nivel de ocupación (UE10) en el que no se detectan estructuras domésticas ni huellas de adobe o improntas de cabañas, excepto algunas manchas oscuras con restos de fuego y un pequeño círculo de 10 cm de diámetro que podría corresponder a un agujero de poste.

En el **corte K10**, por el contrario, las evidencias de estructuras domésticas son más numerosas. Aquí se han localizado los restos correspondientes a un espacio de habitación comprendido entre los muros M3 y M4. Sin embargo ambos muros difieren en cuanto a su construcción: el muro M3, situado al Oeste y al interior de la terraza, presenta una alineación SO-NE, mientras que la alineación de M4 se realiza en sentido N-S, por tanto no son paralelos. Además, este muro M4 se encuentra en una posición estratigráfica debajo de las estructuras de habitación, por lo que no constituye el límite de tales estructuras hacia el Este, sino que su función es la de delimitar el talud por el interior. Probablemente el muro que cerraría la estructura por el Este ha desaparecido por efecto de la erosión, al encontrarse cerca de la caída del bancal.

El muro M3 tiene una anchura entre 20 y 30 cm; está construido con una doble fila de pizarras verticales que a ambos lados enmarcan y soportan un relleno de tierra y pizarras colocadas horizontalmente. El muro M4, situado junto al talud, está construido con lajas de pizarra en horizontal, sin las piedras verticales que enmarcan el muro M3 y sin que a su alrededor se haya localizado un número similar de improntas.

En realidad M3 formaría la base de un muro con zócalo de piedras sobre el cual se levantaría una pared de ramaje y barro, de la que se han hallado numerosos restos con improntas vegetales. En algún caso se advierte la agrupación circular de una serie de ramas cilíndricas estrechas, en general de medio centímetro de grosor, entrelazadas verticalmente y otra serie de dos colocada a intervalos en horizontal (Fig. 2.16). Este entramado vegetal cumpliría la función de poste vertical de unos 4 cm de diámetro que, a su vez, quedaría sujeto por otras ramas de 2 cm de grosor colocadas horizontalmente. Es posible que la utilización de estos estrechos palos como postes en lugar de otros más gruesos sea debida a que permitirían una mayor flexibilidad en aquellos tramos en los que fuera necesario curvarse.

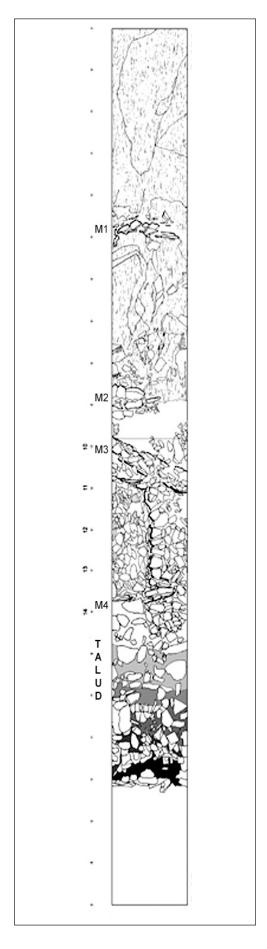


Fig. 2.15. Planta de los muros en el corte K10.

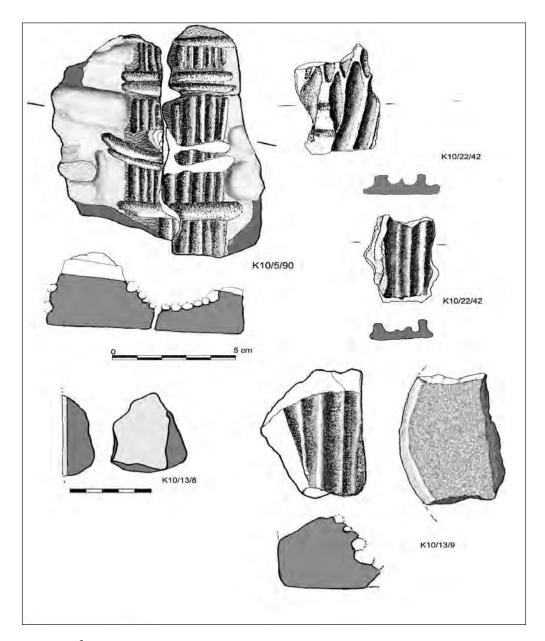


Fig. 2.16. *Improntas y fragmentos de estuco del corte K10.*

Toda la estructura vegetal quedó cubierta por una gruesa capa de barro apelmazado. De ella los fragmentos de improntas más gruesos se encontraron junto al muro. La mayoría de los fragmentos más gruesos conservaban una capa de estuco blanco de varios milímetros de grosor. La situación de estos fragmentos en una zona concreta, entre el muro M3 y la estructura E1, hace pensar que la pared interna del muro se encontraba decorada con una pintura blanca de cal.

Entre los muros M3 y M4 aparece la estructura (E1) -de la que se ha hallado sólo la parte correspondiente al lado Norte- construida sobre un suelo de arcilla y piedras medianas de pizarras superpuestas a las piedras del aterrazamiento (Fig.2.17). La forma es de tendencia rectangular, delimitada por una línea de piedras de pizarras y guijarros y mide 2 por 1,5 m. En su interior y junto al perfil Sur se encontraban los restos de una construcción de adobe, también de forma rectangular y situada en el centro del conjunto. La poca consistencia del material de barro ha hecho que esta estructura aparezca muy destruida, sin embargo es posible calcular sus medidas en 80 cm de longitud, 60 cm de anchura y 20 cm de altura en la zona hallada del corte. A juzgar por los restos de adobe existentes a su alrededor la estructura tendría una mayor elevación y se derrumbaría hacia el Oeste.

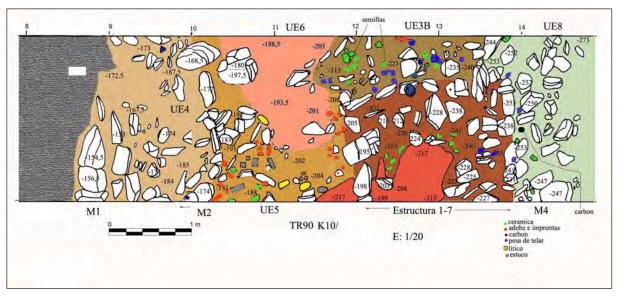


Fig. 2.17. Planta del corte K10 con las estructuras de habitación.

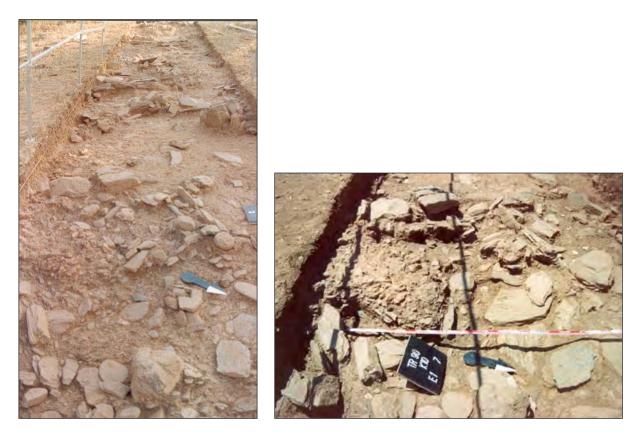


Fig. 2.18. Corte K10. La estructura E1 en dos momentos de su excavación.

En el interior de la estructura **E1** la tierra es de color marrón rojiza muy compacta y con algunas pizarras horizontalizadas. Aunque se han localizado algunas cerámicas y pesas de telar, estas aparecen fundamentalmente en el límite Norte de la estructura y fuera de ella. Las pesas de telar, de forma circular y con dos perforaciones, se encuentran relativamente alineadas en la UE 23, siguiendo la dirección de las piedras que forman el límite Norte de E1, por lo que probablemente aquí se encontrara un telar.

Estructura **E2.** Fuera de la estructura E1, al Noroeste, existe un suelo bien delimitado por restos de adobe y con forma ovalada que denominamos E2 (UEs 6 y 10). Mide 1,2 m en el lado O-E y 1,

4 m de N-S y está compuesto por dos capas de tierra endurecida y mezcla de cal. La capa superior llega a romper el muro M3, por lo que corresponde a un momento algo posterior.

En el **corte C4** también se encontraron pesas de telar, circulares y con dos perforaciones, del mismo tipo que en K10, junto a un muro que forma un escalón del aterrazamiento. (Fig.2.19 y 2.20) Este muro M1, de 0,5 m de altura, se levanta con pizarras generalmente en disposición horizontal, algunas en vertical y sigue una dirección SO-NE, paralela al talud, o muro M4 del corte C1-2. El muro M1 en realidad es un escalón que sirve de separación a dos niveles en distinta altura con los que se aplana y nivela en horizontal la pendiente.

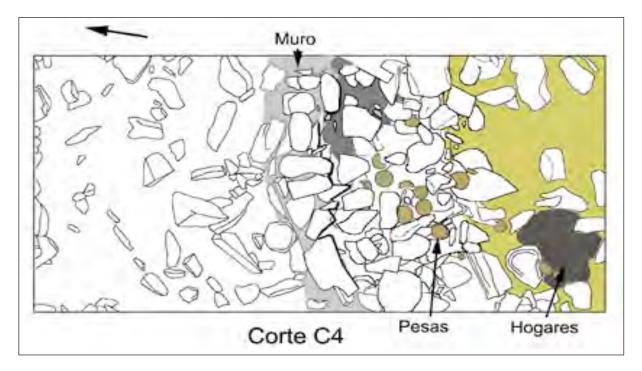


Fig.2.19. Corte C4. Plano de situación de las pesas de telar.



Fig. 2.20. Corte C4. Fotografía con la situación de las pesas de telar.

Sobre este escalón se hallaba una gruesa capa de arcilla roja, restos de adobes y piedras, correspondientes a una pared de barro y ramaje que apoyaría en dicho escalón y cuyo desplome se produjo hacia el Sur. Bajo este nivel de escombros y sobre la base de la plataforma aterrazada inferior, se hallaron las evidencias de un espacio habitacional compuesto por dos hogares y la alineación de numerosas pesas de telar entre ellos. Los hogares miden unos 80 cm de diámetro y se encuentran rodeados de piedras, en cuyo interior aparece una tierra negra muy quemada y endurecida por la acción del fuego. Dentro del hogar F1 se hallaron fragmentos cerámicos y dos fragmentos de pesas de telar. Los hallazgos más numerosos corresponden a las pesas de telar circulares (Fig. 2.20 y 2.62); la disposición agrupada del conjunto de estas pesas, cerca del muro M1, induce a pensar que aquí se hallaba un espacio dedicado a actividades textiles.

Fase 3

Mientras que en el corte K10 se asiste en este momento a un abandono de las estructuras mencionadas anteriormente, a esta fase corresponde la construcción de una cista hallada en el corte C1-2. Es evidente que la cista se abre desde el suelo de la UE 10, rompiendo las estructuras de la anterior fase y superponiéndose a esta unidad el conjunto de construcciones que se detallan a continuación, por lo que consideramos que aunque se trata de procesos de actuación sucesivos ambas fases deben estar relacionadas culturalmente.

Situada en el espacio entre M2 y M3, la **cista** tiene una orientación E-O. Esta es de forma rectangular y mide 1,5 m de longitud por 1 m de anchura con una profundidad aproximada de 50 cm. Está compuesta por cuatro grandes lajas de pizarra colocadas en vertical y de un color anaranjado, diferente al grisáceo de las utilizadas en la construcción de muros. Para su construcción se abrió una fosa rectangular que rompió los estratos inferiores hasta llegar a la base misma del cerro; a ello siguió la colocación vertical de las lajas de pizarras que conformaba la estructura, introduciéndose entre ellas y la pared de la fosa pequeñas fragmentos de pizarra para una mejor sujeción. Sobre estas lajas verticales y a nivel de superficie se hallaron en los lados Sur y Oeste otras de mediano tamaño en disposición horizontal, posiblemente para nivelar y sustentar una gran losa de cubierta que había desaparecido.



Fig. 2.21. Corte 1-2. La cista en el momento de su descubrimiento.

Prácticamente todo el espacio comprendido entre los muros M2 y M3 se encuentra ocupado por una tierra roja, de coloración muy fuerte (UE5) y compacta en los extremos y especialmente en la zona que rodea la cista. En este espacio circular se halla una gran cantidad de piedras, en muchos casos colocadas horizontalmente, en otros en posición vertical, sin una clara disposición de la que se pueda inferir, debido a diversas remociones, que formen parte de algún sistema de cubrición de la tumba, pareciendo más bien que se trate de un relleno de unos 50 cm de profundidad para allanar el espacio existente entre los dos muros. A su alrededor aparecen otras piedras y una tierra anaranjada que sería producto de la descomposición de la tierra roja (UE6).

La cista se encontraba saqueada, para lo cual se había abierto un gran agujero desde los niveles superiores que alteró la estratigrafía no hallándose nada en su interior, a excepción de algunos pequeños fragmentos cerámicos y gran cantidad de piedras (Fig.2.8).

Resulta difícil precisar el momento en que se produjo tal acción, puesto que los niveles superiores han sido muy alterados por las recientes tareas agrícolas, aunque algunos indicios apuntan a que posiblemente se produjera ya en épocas antiguas, cuando aún fuera visible la acumulación de tierra roja.

En un nivel superpuesto a esta tierra roja y fuera del área de remoción apareció un vaso casi completo que muy posiblemente perteneciera al ajuar de la cista y que habría sido colocado allí tras la extracción de los restos hallados en su interior. Se trata de un vaso alto, en forma de tulipa de tamaño medio y carenado, similar al que se encuentra en el ajuar de otras cistas de Huelva, como en La Papúa o el Castañuelo.

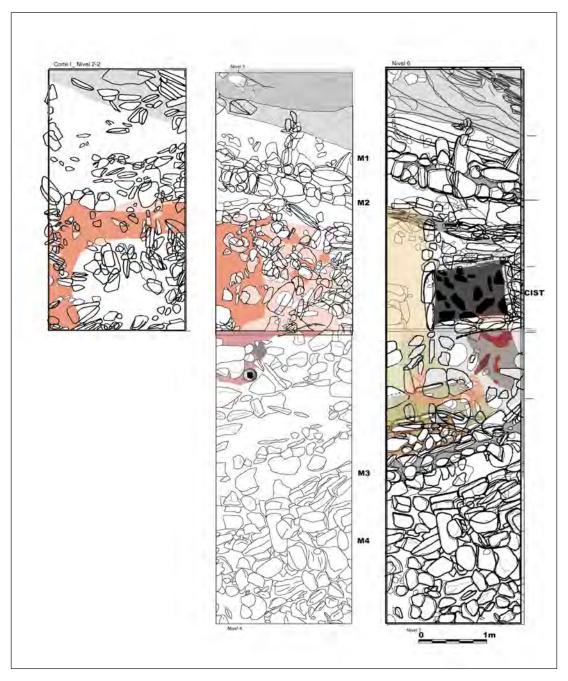


Fig. 2.22. Corte C1-2. De izguierda a derecha diferentes momentos de la excavación de la cista. En rojo la tierra que cubría la cista.



Fig. 2.23. Vaso posiblemente perteneciente al ajuar de la cista.

Parece ser que en la terraza superior se localizaron otras cistas según nos han comentado algunas personas que estuvieron trabajando en este lugar indicándonos que habían sido descubiertas "cajas" de pizarras que contenían vasijas. Es posible, pues, que en este sector se encuentre un mayor número de cistas y en futuras intervenciones será necesario concretar su relación con estructuras de habitación u otra particularidad que, por ahora, resulta difícil de efectuar ante la escasez de información y por tratarse del primer asentamiento del Bronce en esta región con cistas en su interior.

Fase 4

Los niveles más superficiales y superpuestos a los de la anterior fase se encuentran muy afectados por las actividades agrícolas y consecuentes remociones de tierras y piedras.

En el corte C1-2 no existen estructuras de ocupación conservadas, únicamente la presencia de restos cerámicos correspondientes tipológicamente al período considerado del Bronce Final indica que hubo una ocupación posterior.

En el corte K10 también son perceptibles estas evidencias artefactuales. El único indicio de estructura constructiva que pudiera adscribirse a este período es el de un agujero de poste, cuya profundidad llega a afectar los suelos de ocupación de las anteriores fases. Este agujero se delimita con piedras de tamaño medio hincadas verticalmente que forman un círculo de 42 cm de diámetro y 38 cm de profundidad. Se encuentra en el límite de un suelo de tendencia circular cuya extensión no llegaría a alcanzar los 2 m de diámetro y en el que se hallaron algunos fragmentos de improntas, los únicos datos que apuntan a la ubicación de cabañas en este sector del asentamiento.





Fig. 2.24. Vista del nivel superior del corte K10 (arriba) y detalle del agujero de poste (abajo)

b) La terraza inferior

Para estudiar el sector Sur se realizaron dos cortes a lo largo de las dos campañas de excavación. El denominado corte C30 corresponde a una trinchera situada en la línea base del asentamiento; corta completamente todo el espolón de la terraza de Norte a Sur hasta la base del bancal con una longitud de 48 m y 2,5 m de anchura. El corte F2 se sitúa al Oeste, a 15 m del anterior y mide 7 por 6 m.

La terraza ocupa una extensión de 1500 m², con medidas de 36 m en el eje W-E y de 38 m en el eje N-S.

Fase 1

El corte F-22, es el que ofrece mayor información. En esta primera fase se localizaron varias estructuras de tendencia ovalada dispuestas en forma alveolar, construidas con paredes curvas y piedras verticales, junto a pellas con improntas vegetales, agujeros de postes y fragmento de suelo apisonado.



Fig. 2.25. Vista de la terraza inferior con la situación de los cortes C30 en el centro y F22 al fondo.

El nivel de ocupación asienta directamente sobre la roca en el lateral Este mientras que en el resto del corte se nivela el terreno para ubicar las primeras estructuras sobre una capa de color marrón claro con numerosos y pequeños fragmentos de pizarra, que forma parte del sustrato natural.

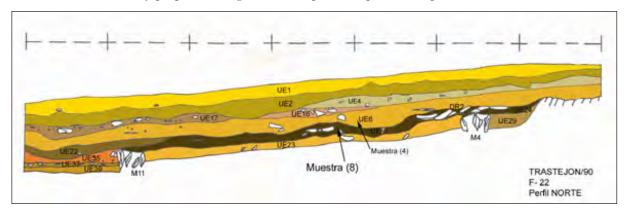


Fig. 2.26. Corte F22. Perfil estratigráfico de la pared Norte.

Estas primeras estructuras o espacios de habitación vienen definidos por una serie de alineaciones de piedras de pizarras hincadas y colocadas verticalmente en grupos de 2 ó 3, formando unos estrechos muretes de tendencia circular (20-30 cm de anchura por unos 20 cm de altura conservada) rellenos de otras piedras de pizarra y guijarros en horizontal. Las paredes se levantan con una construcción de ramaje y barro de las que se han hallado algunas improntas, aunque en muy escasa cantidad. También en las estructuras E2 y E3 se han localizado varias huellas que corresponderían a pequeños agujeros de poste de unos 10 cm de diámetro, colocados al interior de los muros a una distancia aproximada de 1 m e hincados en el suelo, sin que se advierta un sistema de calzado con piedras.

Los muros, en realidad, constituyen zócalos de delimitación de las estructuras para preservar las construcciones de vegetal y barro.

Las estructuras se superponen y adosan formando en planta un conjunto alveolar. Resulta difícil diferenciar cronológicamente los distintos conjuntos, puesto que la mayor parte de los muros se encuentran a la misma cota de altura. Por otra parte la debilidad de los materiales constructivos y su rápida destrucción harían que se sustituyeran unas cabañas por otras a intervalos cortos, a veces anulando todo vestigio de la cabaña anterior pero en otras ocasiones aprovechando parte de la antigua vivienda sin que se pueda observar una clara relación de corte o anulación entre unas y otras. En este sentido la dinámica ocupacional de esta zona debió ser más acelerada que en la terraza superior.

En general, se han identificado tres grandes espacios de tendencia ovalada, que interpretamos como estructuras de habitación, aunque las evidencias conservadas son escasas. Para facilitar su explicación hemos denominado a los espacios cerrados como estructuras E1, E2 y E3. Al exterior de ellas y hacia el Oeste se desarrolla un gran espacio que presenta un encachado de piedras.

Anterior a estas estructuras existe otra más antigua de construcción similar de la que sólo se ha conservado un tramo de muro (M13) de casi un metro de longitud junto al perfil Norte; sigue una dirección Oeste-Este, y se sitúa estratigráficamente bajo el conjunto de cabañas (E1, E2, E3) que se orientan en sentido Norte-Sur. El muro está construido con dos hileras de pizarras verticales hincadas en vertical y algunos guijarros entre ellas. A un lado y otro se detectan restos de adobe. En su interior aparecieron pequeños fragmentos de huesos de animales.

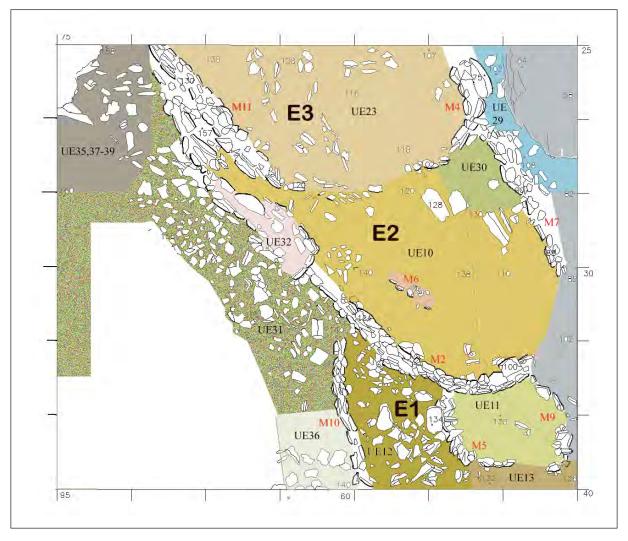


Fig. 2.27. Planta de las estructuras de habitación del corte F22.

Estructura 1 (E1)

Esta estructura no se excavó al completo al coincidir hacia el Sur con el límite del corte. (Fig. 2.27 y 2.28) Está delimitado por los muros M10, al Oeste y M9 al Este, el cual apoya sobre la roca natural. Presenta una forma de tendencia oval, cuyo espacio delimitado por los muros M10 y M9 permiten calcular un eje máximo Oeste- Este de casi 3 m, mientras que el eje Norte-Sur apenas supera los 2 m. En cuanto a las relaciones entre estos muretes se advierte que M10 y M9 están cortados por M2, el muro de delimitación de la estructura E2.

En el interior de la estructura se identificó otro murete, M-5, que delimita con M-9 un pequeña zona circular sobre la roca de 1,30 m de diámetro, dentro del cual se identificó la UE 11. Posiblemente se trate de un espacio con una función determinada dentro del área doméstica, pero en la que no se han hallado evidencias que permitan su identificación.

Al Sur de M5 y hasta el perfil, un pequeño encachado de piedras se diferencia como UE13. Entre M5 y M10 se extiende otro encachado más consistente, que continúa al exterior de las cabañas y cuya colocación se produciría una vez que se hubiera abandonado la estructura 1. Sobre la parte de este empedrado, que coincide con el interior de la estructura 2 se ha recogido el material de la UE12 en la que aparecen restos de improntas correspondientes a las paredes de barro y ramaje de estas cabañas.

Estructura 2 (E2)

La **Estructura 2** (Fig. 2.27 y 2.28) viene delimitada por una alineación de piedras en forma ovalada, que por el Este conforma el muro M7, y por el Oeste el muro M-2. Estos dos muros no se unen para cerrar la cabaña por el Sur, ya que habían sido cortados por un muro posterior que denominamos M3, aunque se encuentra a la misma cota que M7 y M2 en esta zona. Por el Norte, el límite de este espacio viene marcado por su adosamiento o corte con la cabaña 2. El espacio conservado de la cabaña alcanza unas dimensiones que oscilan entre los 6, 75 m del eje Norte-Sur y los 3,5 m de eje Oeste-Este.



Fig. 2.28. Corte F22. Vista de la Estructura E2 (arriba) y E1(abajo).

El muro M2 es el de mayor extensión; llega a alcanzar los 7 m de longitud, y continuaría hacia el Norte. A media distancia el muro se interrumpe por una estructura formada por otro pequeño muro que cierra por el Sur a M2 y continúa hacia el interior de la cabaña ensanchando un espacio (UE32) que acaba uniéndose de nuevo con M2 por el Norte. Podría interpretarse como una zona de acceso a la cabaña con un suelo empedrado de piedras medianas y un murete marcando una especie de umbral. En este espacio se halló un fragmento de pesa de telar, lo cual hace suponer que también aquí se desarrolló algún tipo de actividad textil.

El muro M7 se sitúa al Este y mide 2 m de longitud, quedando interrumpido hacia el Norte por el muro M4, que interpretamos correspondiente a la estructura E3 y en su unión con el M2 cortado por el murete M3 de un momento posterior.

Dentro de esta cabaña existen otras pequeñas alineaciones que quizás estén indicando una posible diferenciación funcional. Nos referimos en primer lugar a una pequeña alineación de piedras paralela al muro M2, que destaca escasamente, y que se denominó como M6. Y en segundo lugar, en el muro M7 se dispone una serie de piedras hacia el interior de la estructura, que quizás estén delimitando dos pequeños receptáculos. La zona Norte se ha identificado como UE 30, y la Sur como UE 25. Ambas unidades asientan directamente sobre la roca.

Junto a la estructura de posible acceso UE32 y al interior se conservaba una acumulación de pequeñas piedras que formaban los restos de un pavimento, entre el que se hallaba un agujero de poste. A excepción de estas evidencias en el resto de esta estructura E2 apenas se pudo identificar el nivel de pavimento o suelo de uso. Una pequeña mancha compacta de coloración rojiza, arcillosa, de unos 40 cm de diámetro ocupa una posición casi central en relación a este espacio, pero no podemos asegurar si forma parte del pavimento, junto con el empedrado, o corresponde a otra zona con una función diferente.

Las UEs relacionadas con el uso y abandono de esta estructura son las siguientes: La UE 9 se delimitó a partir de la identificación de las primeras piedras del murete M2. Corresponde al relleno interior superficial de este espacio, a modo de último uso o fase de colmatación originada a partir del derrumbe del alzado del muro, posiblemente realizado con tierra del mismo sustrato y ramas.

Bajo la UE9 se diferenció un paquete de tierra de las mismas características, aunque de tonalidad algo más oscura que denominamos UE10, y que se rebajó hasta la cota de aparición de la roca. Bajo la UE10 se delimitó el pequeño fragmento de pavimento rojo antes mencionado.

Resulta sorprendente, sin embargo, que en el análisis edafológico realizado a las muestras de tierra procedentes de las UEs 9 y 19 estas sean las que contienen menor cantidad de materia orgánica de todas las analizadas en los cortes K10 y F22, lo que posiblemente haya que relacionar con una función diferente a la de las otras estructuras.

Estructura 3 (E3)

Es la que se encuentra más al Norte (Fig. 2.27), y no se pudo excavar al completo al quedar limitada por la extensión del corte. Se encuentra dispuesta en la misma alineación que la anterior estructura. Al Oeste está delimitada por el muro M11 y al Este por el muro M4. Mide 3,5 m de eje Norte-Sur y 3 m en el eje Este-Oeste. La construcción de los muros es similar a los ya descritos anteriormente. En el caso de M11 éste discurre paralelo al M2 de la estructura E2 e incluso lo aprovecha como refuerzo; ambos, M11 y M2 se encuentran a la misma cota por lo que en un principio consideramos que se trataba de un solo muro en el tramo Norte. Se localizaron dos agujeros de postes en el sector Sur, en el interior del muro de cierre, que por este lado se encuentra muy destruido; junto a ellos se conservaba la huella de un trozo de madera de unos 10 cm de grosor.

También en esta cabaña se localizaron algunos fragmentos de estuco sobre las pellas de barro con improntas, lo que indica que las paredes habían tenido un tratamiento decorativo.

En el interior se recogieron como únicos niveles de uso y abandono la UE 23 y la UE 34. Ésta última, de textura algo más suelta que la UE 23, se diferenció por ocupar el espacio inmediato a M4, donde la disposición circular y elevada de éste parece conformar un pequeño receptáculo bastante cerrado en el que se acumulaban gran cantidad de pequeñas piedras.

Sobre UE 34 y el muro M4 se recogió UE 20, muy similar a UE23, de la que se diferenció por ocupar un espacio prácticamente libre de piedras bajo una acumulación de ellas identificada como DR1. En todo caso habría que interpretar la UE 20 como una unidad artificial prácticamente equivalente a la UE 23.

La aparición de un molino de mano entre UE 7 y UE 23 podría estar indicando una actividad de producción doméstica en esta cabaña.

Al exterior de la estructura, y entre el muro M4 y la roca se identificó un paquete de tierra muy suelta que se recogió como UE-29.

Zona exterior

Al exterior de estos espacios habitacionales se localiza un suelo encachado, uniforme de piedras, con una disposición tendente a lo horizontal a modo de zona de paso o zona común. Directamente sobre él hemos podido diferenciar en la mitad Sur cuatro UEs de similares características UE 27, 31, 32 y 36.

La UE 27 está directamente bajo UE 7 (que corresponde a la fase siguiente), y es de una tonalidad también gris, aunque algo más clara y contiene abundante cerámica, hueso e improntas, al igual que la UE 31.

La UE 31 se identificó en dos sondeos parciales efectuados para comprobar si el encachado de piedras continuaba debajo de la construcción del muro M1 –correspondiente a una fase posterior-, evidenciándose su continuidad. En algunos casos presenta una gran consistencia a modo de pavimento.

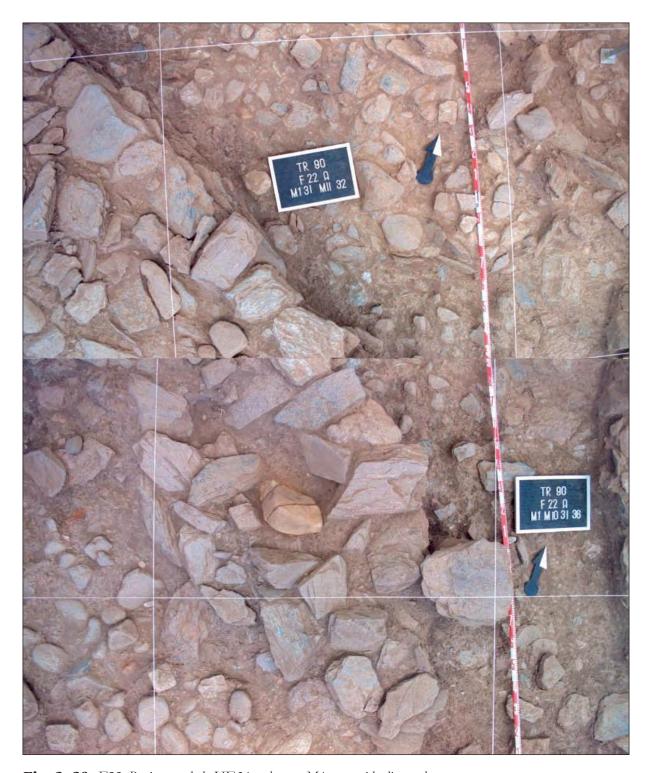


Fig. 2. 29. F22. Pavimento de la UE31 y el muro M1 en sentido diagonal.

La UE 36 es muy similar a las anteriores y ocupa la zona Sur entre M10, M1 y el perfil Sur del corte.

Otra unidad a tener en cuenta por su disposición sobre el encachado exterior en la zona Noroeste es la UE 35, en la que se han podido documentar gran cantidad de adobes.

Tras retirar la UE 35, se realizó un tercer sondeo en el extremo Noroeste del corte. Al material recogido dentro del encachado de piedra se le denomino UE 37. Bajo éste, se identificaron dos nuevas UEs, (38 y 39) separadas por un pequeño muro de piedras (M13); ambas apoyan directamente sobre la roca y podrían formar parte de los primeros niveles de preparación del terreno.

Ya hemos indicado, a pesar de los escasos hallazgos, la posible funcionalidad de estas estructuras como espacios de habitación o cabañas, en las que se habrían realizado algunas actividades de producción doméstica, como indica, entre otros artefactos, la aparición de un molino de mano. Pero también aparecen evidencias de actividad metalúrgica, lo cual se desarrollará en el capítulo correspondiente. Por otra parte, sorprende el hecho de que no se hayan localizado áreas con restos de fuego en el interior de ninguna de las estructuras y que los niveles de habitación se encuentren muy alterados. La explicación debe estar en que Éste espacio debió abandonarse con relativa lentitud, permitiendo desalojar todos los enseres propios del interior de las viviendas, a la que contribuiría también para su deterioro el uso que esta zona tuvo en la fase siguiente.

Fase 2

Resulta problemático relacionar los cortes F22 y C30 durante esta fase, puesto que no tenemos la correspondencia estratigráfica que nos permita asegurar la coetaneidad de las estructuras que se hallan en uno y otro corte. Aún así, algunas evidencias nos hacen considerar la propuesta que exponemos a continuación a la espera de que nuevas intervenciones puedan corroborarla.

F22. Sobre los niveles de la fase anterior y colmatando las estructuras de habitación aparece un nivel en el que se han diferenciado varias UEs (UE7, 8 y 24) compuesto por un paquete de tierra de tonalidad gris oscuro, con abundantes adobes y pequeños fragmentos de carbón junto a los cuales se encuentra un importante número de semillas. Es por ello que no se puede considerar como un momento de abandono. Se trata más bien de una capa de nivelación con la que debe relacionarse otra de pizarras medianas colocadas horizontalmente, aunque su distribución no es homogénea en todo el corte, sino que se encuentra limitada a la zona Oriental.

En el ángulo NE del corte aparece la roca natural cayendo hacia el Oeste; aquí se advierte bien la existencia de una capa de tierra arcillos compactada (UE24) que nivela la zona comprendida entre la caída de la roca y las estructuras de la UE7.

La UE8, situada en el ángulo SE del corte es de una tonalidad más clara y en ella se sitúan los restos de un muro M3 de un metro de longitud, cuya construcción llegó a romper el muro Sur de la estructura E2.

En el ángulo Noroeste, entre la UE35 y las UEs 31 y 27 se sitúa la UE28, un pequeño espacio de 0,8 por 0,6m delimitado por grandes piedras, relleno con un paquete de tierra muy similar a UE7, pero menos compacto y rodeado de una acumulación de masas de arcilla roja indicando el cierre de una estructura circular construida con una pared de adobe y grandes piedras. Está parcialmente bajo UE6 y UE22, y parece cortar a UE35, UE27 y UE31. Podría tratarse de una pequeña oquedad realizada en los momentos finales de la fase 1, o bien de un foso realizado en esta segunda fase.

Las estructuras vinculadas a esta fase, M1, DR1 y DR2, se encuentran bajo la UE 6 en la que comienzan a aparecer materiales cerámicos de tipología del Bronce Final junto con otros del Bronce Antiguo.

DR1 y DR2 son dos conjuntos de grandes piedras colocadas en horizontal, cuya función posiblemente hubiera sido la de servir de suelo de la plataforma aterrazada que se identifica en el corte C30. En el conjunto DR2 algunas piedras estaban dispuestas en forma radial, siendo interpretadas como el derrumbe de piedras que habrían calzado un agujero de poste. En DR2 algunas piedras apoyan directamente sobre el muro M4 de la estructura E3 y su colocación parece disponerse cerrando un espacio circular bajo el cual se halló la UE 34 compuesta por una tierra muy suelta y gran cantidad de pequeñas piedras.

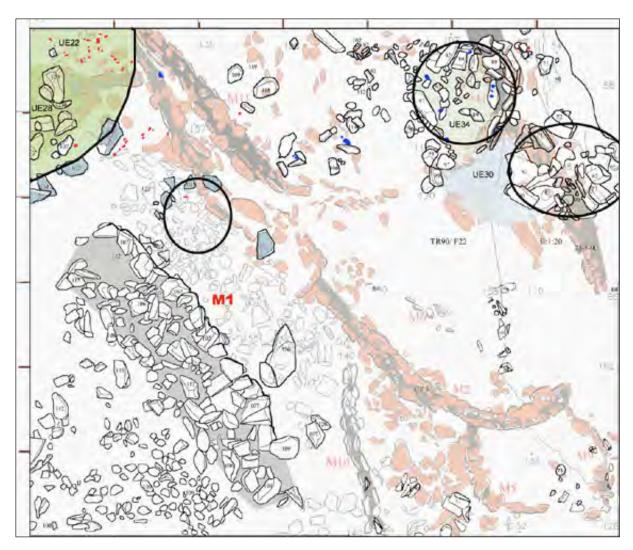


Fig.2.30. Corte F22. Estructuras de la fase 2.

Al SO se halló un gran muro M1 (Fig.2.29 y 2.30) que cruza el corte diagonalmente. Se sitúa en el límite del bancal siguiendo la cota del mismo, lo que nos hace interpretarlo como final de la plataforma aterrazada, un muro de contención que cumpliría la misma función que el muro M4 en la terraza superior.

Está compuesto por una fila de piedras de pizarra medianas bien preparadas que forman una pared interna —colocada hacia el NE- con dos hiladas superpuestas. Detrás de ellas el muro se completa hasta una anchura de un metro con otras piedras de igual y menor tamaño en una disposición más irregular y relleno de arcilla roja. El muro no presenta una continuidad hacia el NO y SE, sino que se interrumpe antes de llegar a ambos perfiles, llegando a medir casi 4 m de longitud; ello hace plantearnos si realmente tuvo mayor prolongación o estamos ante sus dimensiones aproximadas. El extremo Sureste pudo ser cortado en una fase posterior por la UE18, mientras que en el Noroeste finaliza antes de llegar al perfil sin que hayamos detectado ninguna estructura que lo corte. Creemos, sin embargo, que este muro es el que se advierte en la ladera Oeste llegando casi hasta el extremo Norte del cerro formando un tipo de muralla de contención.

En el **corte C30** es donde se advierte mejor la realización de una enorme obra constructiva para nivelar horizontalmente la pendiente natural del cerro. Con objeto de salvar una diferencia de cota de más de 7 m de altura se procedió a levantar una plataforma artificial que permitió ampliar el espacio de habitación hasta una extensión de 1500 m². La terraza presenta una forma de tendencia triangular o semioval, con el extremo apuntado hacia el Sur, cuyos ejes mayores en sentido N-S y E-O miden unos 35 m (Fig. 2.31).

El sistema constructivo es muy similar al utilizado en el muro M4 de la terraza superior, aunque de mayores proporciones. Para su estudio se realizó un sondeo en el corte C30 (Fig. 2.35) donde se advirtió que en los niveles de base se colocan capas de arcilla roja y amarilla que se suceden alternativamente con hiladas de grandes pizarras dispuestas en horizontal hasta alcanzar la altura deseada. Estas capas de tierra son más potentes que en la terraza superior, llegando a medir hasta 40 cm de profundidad (Fig. 2.31, 2.32 y 2.33)

El nivel superficial está compuesto por un suelo continuo de lajas de pizarra bien colocadas en posición horizontal y trabadas con arcilla roja compacta y guijarros, sobre el que descansan directamente las estructuras de habitación.

En el extremo Sur de la terraza se puede apreciar que el suelo no es totalmente horizontal sino que desde el interior se produce una ligera elevación, a modo de escalón, que culmina en un punto a partir del cual desciende suavemente formando un muro en talud que constituye la cara exterior del sistema de aterrazamiento (Fig.2.31). En esta elevación o escalón, sobre el nivel de grandes pizarras se dispone una capa muy compacta de arcilla, mezclada además con pequeños fragmentos de pizarra y guijarros que probablemente sirviera para asegurar las piedras y evitar su desplazamiento.

El paramento externo situado en el extremo Sur del espolón que forma la terraza presenta una suave inclinación en talud que posiblemente facilitaría el mejor acceso al poblado por este lado, coincidiendo con la menor pendiente original del cerro. Este paramento forma un ángulo de 24º respecto de la plataforma interior, con un 38 % de pendiente (Fig. 2.33 y 2.34).

A medida que nos alejamos de este punto Sur hacia el Norte, por las laderas Este y Oeste, el paramento se hace más abrupto, llegando a ser casi vertical en las zonas de mayor declive natural. El recorrido del muro –probablemente similar al de M1 hallado en F22- se detecta bien a lo largo de casi toda la ladera Occidental perdiéndose al llegar al sector Norte del cerro en el que se encuentra un gran afloramiento rocoso; por el lado Oriental la línea se pierde hacia la mitad de la ladera, posiblemente debido a la erosión. La función que tendría la construcción de este muro en las laderas Este y Oeste no sería por tanto la de formar una terraza con la ampliación en horizontal de la pendiente, como en el espolón Sur. Este tipo de construcción a media ladera y situado en una fuerte pendiente es lo que nos hace pensar que podía tratarse más de una línea de fortificación que la continuidad del sistema artificial de aterrazamiento, puesto que apenas existe espacio para la instalación de estructuras constructivas entre este muro y la pared casi vertical de la ladera. Sin embargo la excavación del corte C30 indica que al menos en el sector Sur no se conserva ningún muro vertical en el límite de la terraza que tuviera una función defensiva puesto que el nivel superficial de la plataforma horizontal se prolonga hasta la caída del bancal.

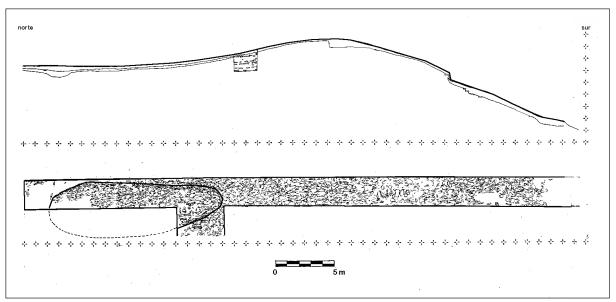


Fig. 2.31. Perfil Este y planta del corte C30.



Fig. 2.32. Sondeo C30. Superposición de capas de arcilla y pizarras para la construcción de la terraza.



Fig. 2.33. Sistema de construcción del talud con la alternancia de grandes lajas en vertical.

Si la construcción de la terraza se realiza, como hemos comentado, mediante la superposición en horizontal de capas de arcilla y lajas de pizarra, en el paramento exterior o talud se utilizó, además, otra técnica constructiva para impedir el desplazamiento de las piedras. Para ello se alternan alineaciones de pizarras dispuestas en vertical, generalmente siguiendo trazados en oblicuo. En las cotas más bajas del talud se colocan a intervalos otras grandes lajas en vertical e incrustadas entre las capas horizontales que refuerzan el sistema constructivo, a la vez que permiten sustentar el pesado dispositivo.

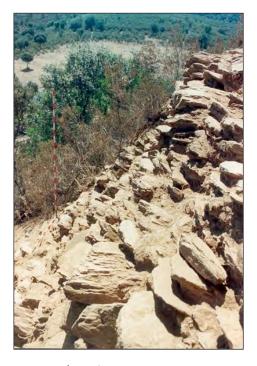




Fig.2.34a y b. Vista en perfil y de frente del talud en la ladera Oriental.

Estructura C30/E1. Sobre el nivel que forma el suelo de pizarras se localizó en el corte C30 una gran estructura ovalada de 14,5 m de longitud por casi 4 m de anchura delimitada por un débil muro de piedras de pizarra en vertical alineadas en dos hileras (Fig. 2.31, 2.35 y 2.36), similar a los hallados en el corte F22.

La estructura tiene su eje mayor orientado en sentido Norte-Sur, por lo que ocupa toda la plataforma horizontal de la terraza. Al Sur y justamente al exterior de la estructura es donde el nivel horizontal de pizarras de la terraza comienza a elevarse ligeramente formando la grada o escalón sobre la parte superior del talud que antes se mencionó.

Las piedras verticales se apoyan en el suelo enlosado, entre las pizarras en horizontal y se traban con arcilla roja y guijarros de pequeño tamaño. Esta estructura se completaría con una pared a base de ramaje y barro de las que se han hallado algunas muestras de improntas.

Existen muy pocos materiales en su interior, incluso son escasísimos los artefactos cerámicos, metálicos o líticos hallados que se puedan relacionar con seguridad a esta fase o la siguiente, a pesar de la gran extensión excavada, puesto que la estructura ha sido utilizada en momentos posteriores. La razón a la ausencia de restos pudiera deberse al abandono de carácter pacífico que debió producirse en el asentamiento y la posterior erosión y uso de este sector en épocas recientes que debió hacer desaparecer la escasa sedimentación acumulada sobre las losas del suelo de la terraza.

Tampoco se puede asegurar cual ha sido su función. El tamaño de la estructura pudiera parecer apropiado para cobijar ganado, sin embargo no hemos localizado material que confirme esta posibilidad, ni siquiera como cabaña de habitación. Algunos restos de crisoles podrían indicar que aquí se hubiera efectuado algún tipo de actividad relacionada con la producción metalúrgica.

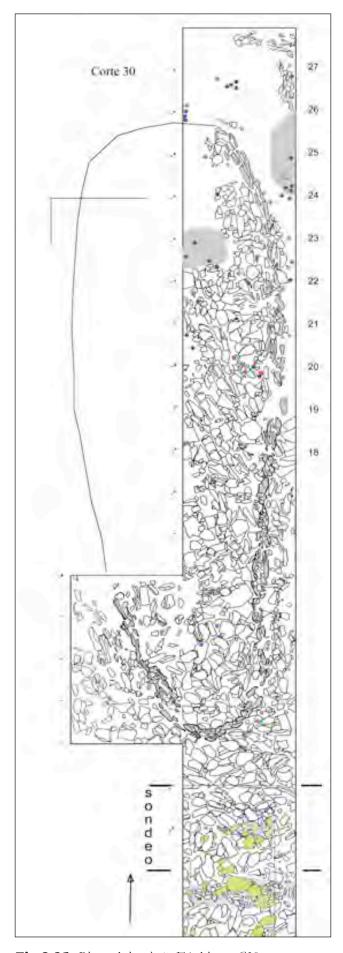


Fig.2.35. Planta de la cabaña E1 del corte C30.

El hallazgo en la fase anterior de la cabaña E2 del corte F22 con una extensión mínima de 7 m, limitada por las dimensiones de la excavación, permite pensar que sus medidas finales se aproximen a las de esta estructura del corte C30. Las similitudes entre una y otra también se manifiestan en el sistema de construcción de los muros, por lo que muy probablemente la estructura de C30 tuviese una función análoga.



Fig. 2.36. Vista hacia el Sur del corte C30 con el suelo enlosado y la estructura E1.

Fase 4

Esta fase queda documentada por la presencia de artefactos adscribibles tipológicamente al Bronce Final. En los niveles superiores del corte C30 aparecen fragmentos de cerámica de este período, mezclados con los de otros momentos anteriores y posteriores, pero no se han identificado estructuras que se puedan vincular a esta fase.

En la estratigrafía del corte **F22** aparecen las UEs horizontales UE4, UE16 y UE6 (la UE6 sella los niveles de la fase anterior) superpuestas inmediatamente encima de las estructuras M1, DR1 y DR2, por lo que consideramos que estas construcciones, como posiblemente también la "cabaña" del corte C30, fueran reutilizadas durante esta fase.

Sobre el muro M1 aparece gran cantidad de adobe y guijarros que pudieran haber formado parte de algún tipo de construcción sin que se advierta el menor indicio de organización de una estructura, posiblemente porque se encuentra muy a la superficie y haya sufrido los efectos de la actividad agrícola.

Un dato interesante se refiere a que en la ladera Oriental de la terraza inferior realizamos, antes de la excavación del corte C30, una limpieza del muro en talud para estudiar la disposición de las piedras y diferenciar la zona de construcción y derrumbes. En la zona más baja, casi en la base del muro en talud, localizamos una mancha oscura abierta en la tierra rojiza que constituía el grueso fundamento de la terraza. En su interior no se hallaba ningún artefacto aunque se detectó la presencia de restos de adobes y cenizas, junto con carbón, que habrían formado parte de una estructura de combustión. El análisis de una muestra de carbón ha proporcionado una datación absoluta de 2920 \pm 70 BP que podría corresponderse cronológicamente con esta fase.

Fase 5

Tanto en el corte C30 como en F22 (también en el nivel superficial de K10 de la terraza superior) hemos hallado en los niveles superiores algún fragmento amorfo de cerámica vidriada que deben corresponder a época medieval y que se encuentran mezclados junto a otras cerámicas prehistóricas.

En la estratigrafía del corte F22 (Fig. 2.37) pertenecen a esta fase los niveles superficiales (UEs 1 y 2). Aunque ya en la UE1, capa de superficie removida por el arado, aparece algún resto de escoria, es en la UE2, inmediatamente bajo ella, y sin aparente remoción reciente, donde se identifican numerosas escorias de derretido de hierro, hecho que habría que relacionar con la fundición de metal y la existencia de hornos para este periodo. No obstante, no se ha detectado en el área excavada ninguna estructura de este tipo claramente definida, y solamente se han podido apreciar una serie de manchas de tierra de tonalidad más oscura, a modo de oquedades o lugares en los que se ha producido alguna combustión, que en ocasiones aparecen asociados a piedras quemadas y fragmentos de barro cocido a altas temperaturas, y en cuyo entorno se concentra la mayoría de las escorias. La UE5 corresponde a una fosa de 3 m de anchura máxima y de tendencia circular que continuaría hacia el Sureste cuyo contenido está compuesto por una tierra muy oscura, quemada con abundante carbón en su base, y también con restos de escorias.

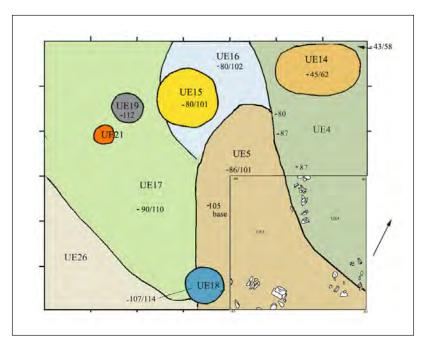


Fig. 2.37. Corte F22. Unidades estratigráficas de la Fase 5.

Estas UEs de tonalidades más oscuras: UE5, UE14, UE15, UE18, UE19, UE21, empiezan a detectarse bajo la UE2 y cortan o se apoyan sobre las UEs 4, 6, 16, y 17. El tamaño de estas UEs verticales es variado, oscilando entre los 0,5 y los 2 m de diámetro, correspondiendo las de mayores dimensiones (UE14 y UE15) a hornos, mientras que las pequeñas, aunque sin escorias contienen tierra y pellas de barro quemados.

También en el corte C30 se hallaron algunos agujeros con indicios de haber servido como estructuras de combustión junto a restos de arcilla quemada y escorias.

Así pues durante esta fase se puede constatar que la terraza inferior fue utilizada como lugar en el que se realizaron tareas relacionadas con la metalurgia, pero no se han localizado restos ni estructuras de habitación, quizás porque la actividad estuviese limitada temporalmente y no se llegaran a levantar más que ligeras construcciones que han sido destruidas posteriormente y durante la explotación agropecuaria de la finca en épocas recientes.

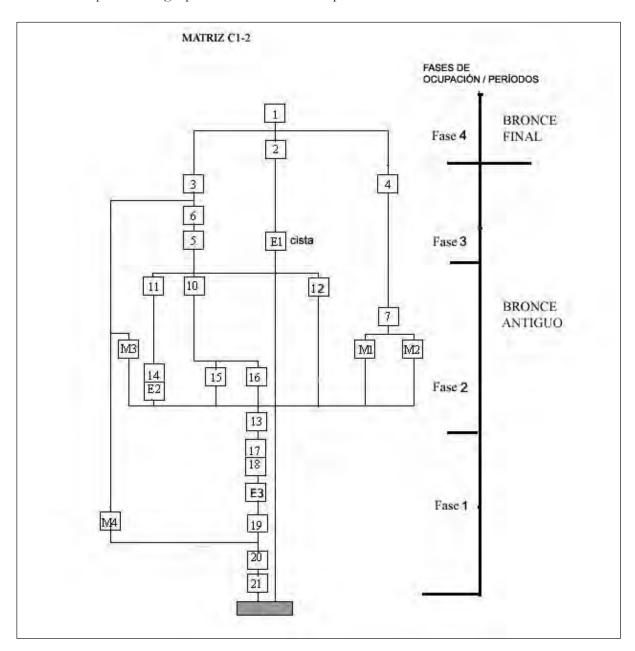


Fig. 2.38. *Matriz del corte C1-2*.

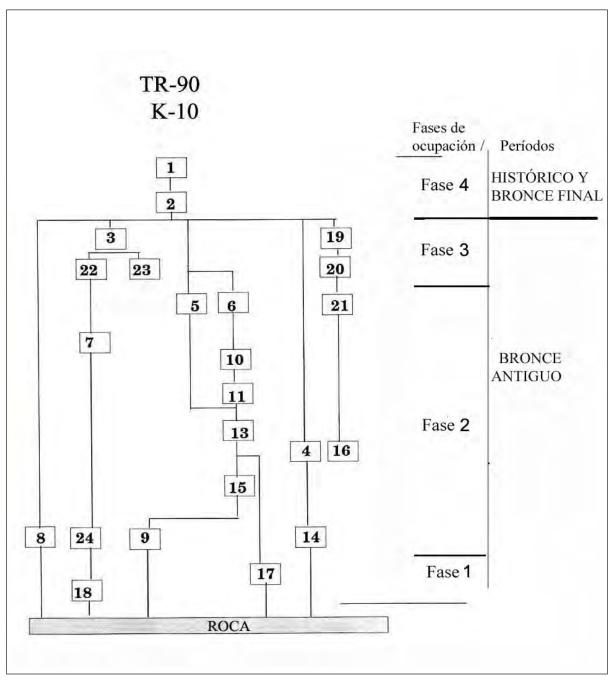


Fig. 2.39. Matriz del corte K10.

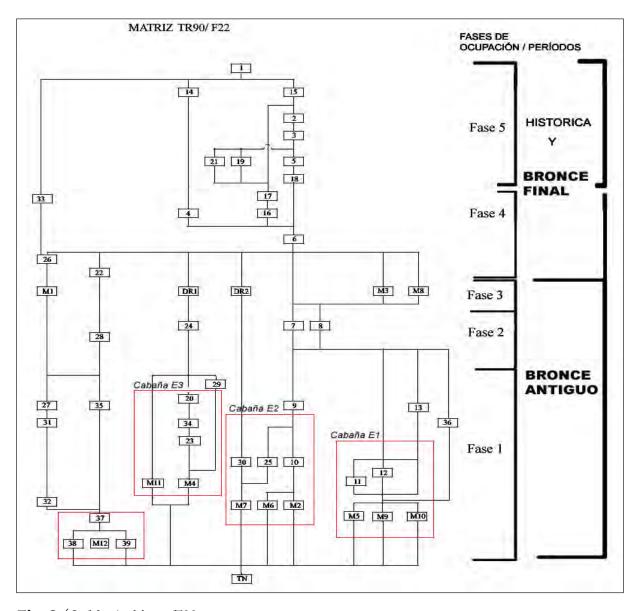


Fig. 2.40. Matriz del corte F22.

2.4. Las necrópolis de El Trastejón

En el transcurso de las prospecciones realizadas durante el proyecto se localizaron varias agrupaciones de cistas en las proximidades de El Trastejón. La necrópolis de **Vega Chorro**, con nueve cistas conocidas, se encuentra situada a 1200 m al Sureste del asentamiento y próxima a la rivera de Hierro (Fig. 2.41-2.44) . Se trata de un grupo de cinco cistas rectangulares y dos poligonales. Algunas se encuentran expoliadas y otras no. Las cistas miden 1 m x 0.6 m. Entre ellas la distancia no excede de 2,5 m. Otro grupo se encuentra a una distancia de 100 m, donde se observan dos cistas cerca de una casa abandonada.

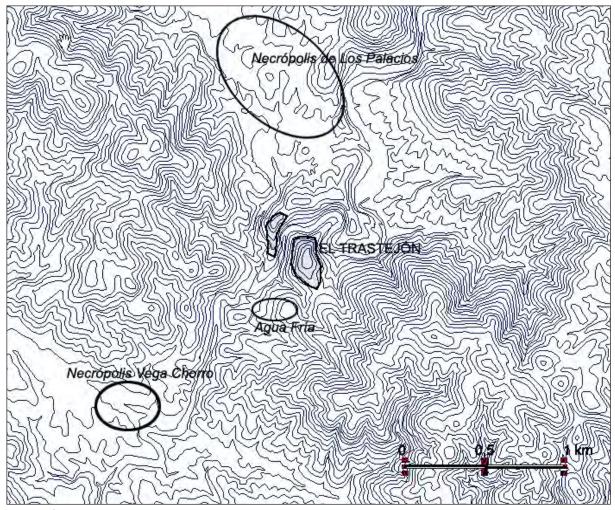


Fig. 2.41. Situación de las necrópolis alrededor de El Trastejón.

Otra necrópolis, Los Palacios (Fig.2.41 y 2.45), se sitúa a tan solo 600 m al Norte de El Trastejón. A través de noticias orales de los trabajadores y propietarios de las fincas circundantes, se deduce la existencia de un considerable número de localizaciones en esta necrópolis, de la que ya se tenía constancia por la aparición de grandes lajas de pizarra, que habían sido consideradas pertenecientes a cistas destruidas. En la necrópolis de Los Palacios, uno de los operarios de la finca nos comentó que llegó a contabilizar hasta 50 tumbas, dispersas en cuatro agrupamientos principales. Las condiciones actuales de la zona, recientemente arada, no propicia la identificación de nuevas cistas, que sin lugar a dudas siguen conservándose, al menos parcialmente, dado que las labores agrícolas, en la mayor parte de los casos y por las propias características constructivas de las tumbas, sólo han hecho desaparecer las lajas de cubrición. En el desarrollo de un trabajo posterior al del proyecto¹ se pudo documentar, en esta misma necrópolis, al menos dos cistas no destruidas completamente, y restos de otras, en principio parcialmente destruidas.

¹ Trabajo realizado por Timoteo Rivera y Eduardo Romero (a quien agradecemos su información) para un informe sobre la actualización del catálogo y diversos grados de afecciones de yacimientos arqueológicos de la zona.



Fig. 2.42. Cistas de Vega Chorro a ambos lados de un cortafuego.



Fig. 2.43. Afecciones a las cistas de Vega Chorro como consecuencia de la construcción de un cortafuego.



Fig. 2.44. Vista de una cista de Vega Chorro.

Las dos necrópolis, Los Palacios y Vega Chorro se encuentran en terrenos llanos, al Norte y Sur respectivamente de la Sierra Villarejo, la formación montañosa que se extiende hacia el Noroeste desde la rivera de Hierro, como una prolongación de la Sierra Trastejón.

Pero existen más noticias orales sobre localizaciones de cistas en la zona de Aguafría junto a El Trastejón, en el área comprendida entre la rivera del Hierro y la Casa de El Trastejón que se encuentra en la zona Sur del cerro ocupado por el asentamiento. De ellas no hemos hallado evidencias firmes, a excepción de encontrar algunas lajas sueltas que pudieran haber servido de cubrición.



Fig. 2.45. Restos de cistas en Los Palacios.

2.5. El registro artefactual de El Trastejón

a) La cerámica

La cerámica hallada en El Trastejón se encuentra muy fragmentada lo que ha dificultado mucho el estudio morfométrico. En total se han recuperado 7545 fragmentos (5810 amorfos) en algo más de 200 m² excavados. La base de datos está compuesta por 2492 registros cerámicos de los cuales 755 se corresponden con grupos de fragmentos amorfos de galbos que no permiten reconstruir la forma de la vasija en base a prototipos. De los 1735 fragmentos que corresponden a zonas del recipiente que *a priori* posibilitarían la reconstrucción del mismo, tan sólo han podido ser adscritos a un prototipo 410 (23,6% de esta categoría). De la cerámica recuperada a la que se le ha podido asignar un tipo tan sólo 297 fragmentos (17,1%) son lo suficientemente grandes como para calcular su diámetro.

El estado tan fragmentario en que se encuentra la cerámica no permite utilizar todas las variables que serían necesarias para su valoración estadística.

En El Trastejón se han establecido 9 grupos cerámicos que conforman el repertorio formal y que presuponen la existencia de una serie de prototipos realizados por las comunidades del Bronce Antiguo y Bronce Final. En base a estos 9 grupos principales se ha desarrollado una tipología que se ha usado para adscribir los bordes a alguno de estos prototipos o modelos cerámicos.

En un anterior trabajo (Hurtado y García Sanjuán 1994) publicamos una tipología más reducida con 6 grupos cerámicos de El Trastejón que, aunque a grandes rasgos no difiere de la que presentamos aquí, excluía determinadas formas que apenas tenían representación en la estadística general. Ahora hemos preferido tener en cuenta estas formas y presentar subtipos con el objeto de ampliar la información, ya que se trata de la primera estratigrafía de la Edad del Bronce en la Sierra de Huelva

que puede ayudar en un futuro para ser contrastada en nuevas investigaciones. Los nuevos tipos se refieren a la forma 2 (vasos de paredes rectas), la forma 9 que corresponde a los conocidos como carretes o soportes, y a la forma 8 (grandes orzas con el cuello marcado y borde exvasado), ésta última con la incorporación de varios subtipos característicos del Bronce Final.

Para el estudio se han tenido en cuenta que:

- -Los valores reflejados son los porcentajes relativos al total del material cerámico de cada unidad estratigráfica (comentados anteriormente) y no valores absolutos, debido a:
- El pequeño tamaño generalizado de las muestras de artefactos cerámicos de forma identificable por estrato.
- -No se han tenido en cuenta variables tales como extensión o volumen de cada unidad estratigráfica (es decir, en principio se ha obviado la posibilidad de que la muestra de cerámica por estrato esté determinada por el tamaño del mismo y no por factores culturales).

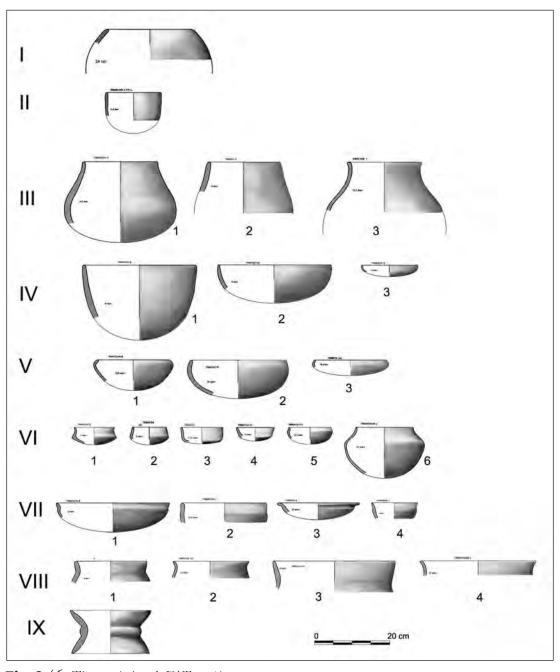


Fig. 2.46. Tipos cerámicos de El Trastejón.

Tipos cerámicos

Tipo 1. Vaso de forma simple de tendencia esférica, borde entrante y diámetro máximo en el tercio medio.

No se ha localizado ninguno completo por lo que en muchos casos los vasos correspondientes a este prototipo se han adscrito por la tendencia que presenta el borde.

Representa el 5,9 % de los tipos, de los cuales el 90 % aparece en el período del Bronce Antiguo.

Los diámetros son variados, los recipientes del tipo 1 son de tendencia mediana (media de 24 cm) que se encuentran en el Bronce Antiguo, aunque existen algunos recipientes en ambos períodos (una minoría) que se pueden catalogar como de gran tamaño (48 cm)

En la terraza superior todos los tipos 1 del corte K10 aparecen en la segunda fase, en la UE13, que corresponde al nivel base sobre el cual se construye la estructura E1. También en el corte C1-2 todos aparecen en la segunda fase y tercera fase.

A diferencia de la anterior terraza en la inferior, corte F22, los vasos de tipo 1 comienzan en la 1ª fase y su aparición disminuye progresivamente hasta la cuarta.

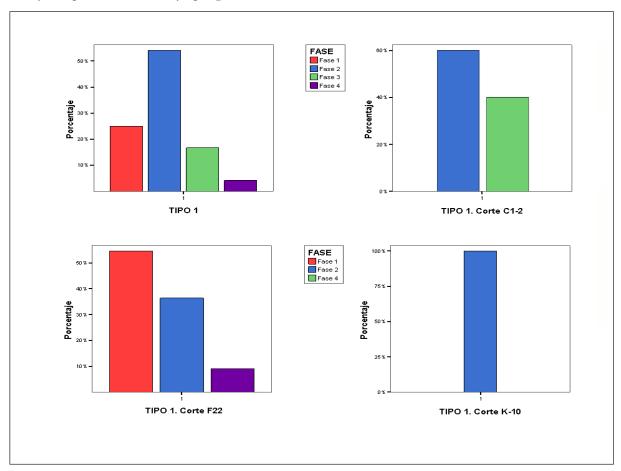


Fig. 2.47. Tipo 1. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 2. Vaso de forma simple, de tendencia ovoide, paredes rectas y diámetro máximo en el extremo superior o borde.

El problema en la adscripción de muchos de los fragmentos a este tipo es que no se conoce el desarrollo completo del recipiente, pudiendo realizarse con formas compuestas en el tercio inferior. En este tipo se ha considerado solo aquellos fragmentos de los que tenemos una mayor probabilidad de que pertenezcan a formas ovoides o cilíndricas.

Representa el 7,1 % de los tipos, existiendo en ambos períodos, con una ligera mayoría en las dos primeras fases.

En cuanto al tamaño de los recipientes el tipo 2 presenta dos tendencias claras, mostrando dos máximos en ambas fases, uno de tendencia mediana (mayoría en Bronce Antiguo) y otro de gran tamaño.

La frecuencia de aparición en los dos cortes de la terraza superior es diversa, considerablemente manifiesta en la 2ª fase y con un drástico descenso en la tercera (corte K10), mientras que en el corte C1-2 el porcentaje de aparición se incrementa desde la primera a la tercera. Por el contrario, en la terraza inferior se advierte en todas las fases y a diferencia de la superior se advierte un paulatino descenso entre la primera y la cuarta.

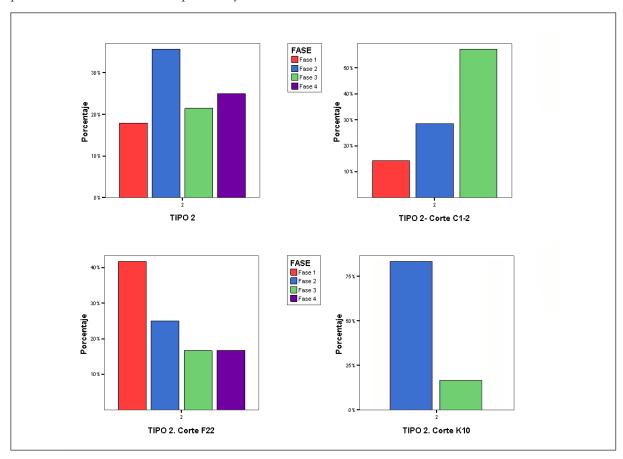


Fig. 2.48. Tipo 2. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 3. Vaso de forma compuesta, de tendencia globular y cuello recto o ligeramente entrante en el tercio superior; diámetro máximo en el tercio medio.

Representa el 4,4 % de los tipos, aparece en ambos períodos, aunque con un porcentaje algo mayor en el Bronce Antiguo.

En el conjunto del yacimiento el porcentaje del tipo 3 desciende desde la primera a la cuarta fase. Por cortes la proporción varía, así mientras que en el K10 el número de vasos es el mismo en las tres últimas fases, en el corte C1-2 predomina en la cuarta, siendo similar en las demás fases; y en el corte F22 es más abundante en la primera descendiendo considerablemente en las restantes. El tamaño medio predominante es de unos 20 cm de diámetro en el borde.

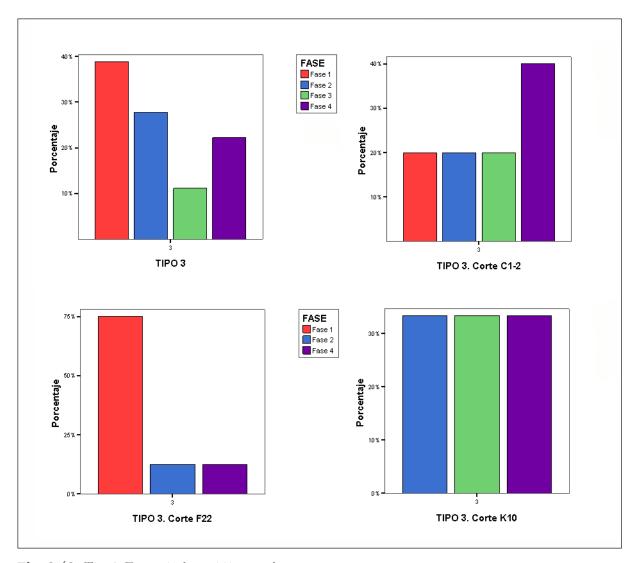


Fig. 2.49. Tipo 3. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 4. Cuenco simple de paredes curvas y diámetro máximo en el borde.

- 4.1. Cuenco de altura superior a la forma hemiesférica.
- 4.2. Cuenco de forma hemiesférica.
- 4.3. Cuenco en forma de casquete esférico.

La poca altura de estos vasos permite reconstruir con más seguridad la forma completa, sobre todo en el caso de los subtipos 4.2 y 4.3

Representa el grupo más numeroso, un 28,7 % de todos los tipos, especialmente el subtipo 4.2 que llega a alcanzar el 23,2 %. Se encuentra en ambos períodos, aunque predomina en el Bronce Antiguo. El tipo 4.1 predomina en la fase 2, excepto en el corte C1-2, donde a diferencia de los demás cortes aumenta en la cuarta fase.

El tipo 4.2 mantiene la misma tendencia en la terraza superior, advirtiéndose un aumento progresivo desde la primera fase en el corte C1-2. En el corte F22, por el contrario, se invierte la proporción respecto al subtipo 4.1, disminuyendo en la segunda fase y aumentando en las demás..

El tipo 4 presenta una tendencia de tamaño medio, en torno a los 20 cms de diámetro, manteniéndose en un porcentaje similar en ambos períodos, y con una constante en la aparición de cuencos que disminuyen en número al aumentar su tamaño.

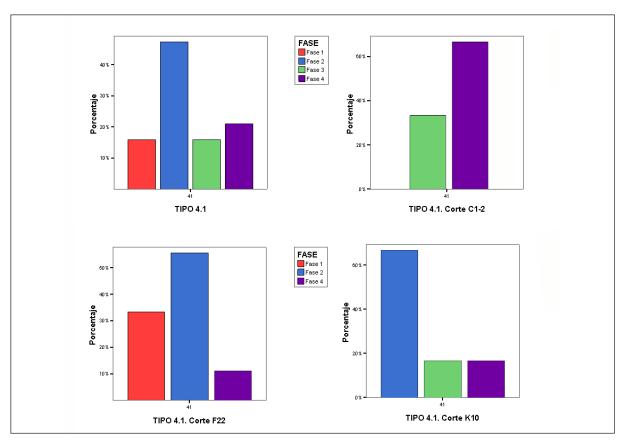


Fig. 2.50. Tipo 4.1. Frecuencia de aparición general y por cortes.

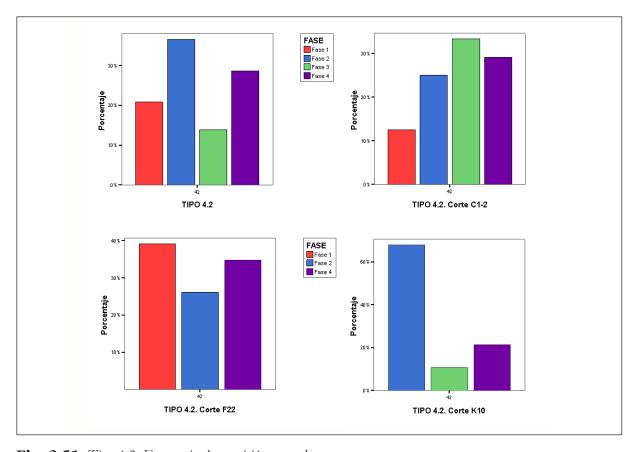


Fig. 2.51. Tipo 4.2. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 5. Cuenco simple de paredes curvas, borde entrante y diámetro máximo en el tercio superior.

- 5.1. Cuenco con borde marcadamente entrante y forma de tendencia cónica.
- 5.2. Cuenco con borde ligeramente entrante y escasa altura.
- 5.3. Cuenco en forma de casquete esférico

Es el segundo grupo más numeroso, 21,1 % y como ocurre con el grupo anterior también la variante 5.2 es la más abundante, un 17,2 %. Aparece en ambos períodos y predomina en el Bronce Antiguo, concretamente en la fase 2. Su incidencia de aparición es muy variada en los diferentes cortes, por lo que a excepción del corte F22 en el que se advierte una disminución a partir de la fase 1, tanto del tipo 5.1, como del 5.2, en la terraza superior los porcentajes de ambos subtipos llegan incluso a mostrarse contrarios.

El tamaño por diámetro y proporción es muy equivalente al del grupo anterior, aunque en este caso existe un número superior de cuencos pequeños de tipo 5.2 en el Bronce Antiguo.

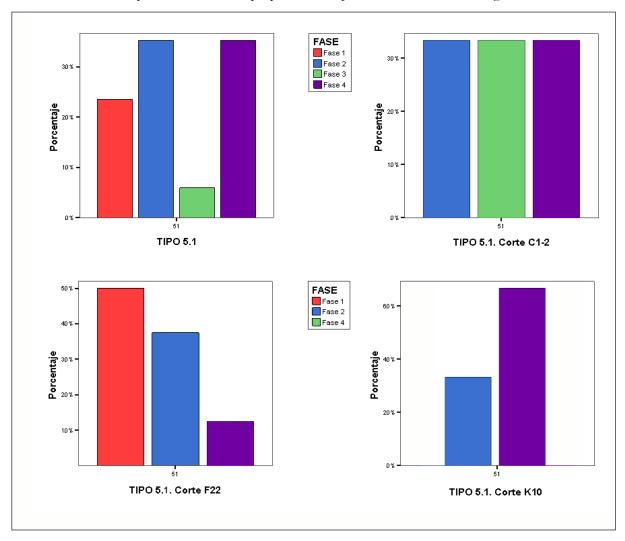


Fig. 2.52. Tipo 5.1. Frecuencia de aparición general y por cortes.

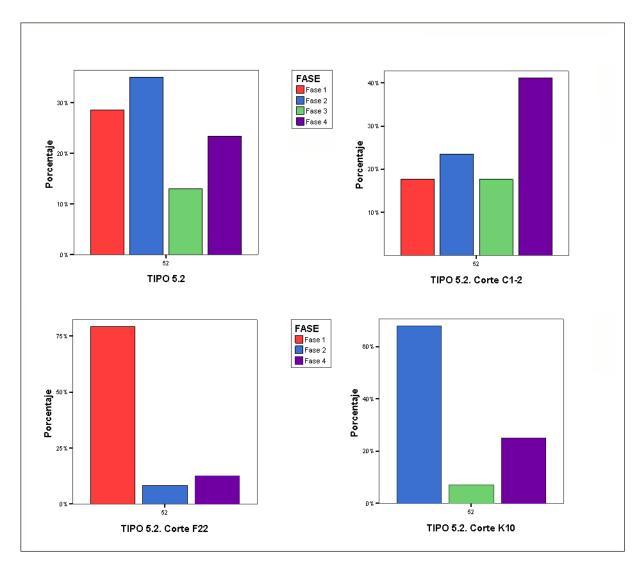


Fig. 2.53. Tipo 5.2. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 6. Vaso carenado de forma compuesta, paredes delgadas, cuerpo superior de forma cilíndrica o troncocónica, cuello curvo o cóncavo y cuerpo inferior de casquete esférico.

Los subtipos se establecen en base a las diferencias que presentan en el cuerpo superior.

- 6.1. Carena en el tercio medio. Cuello cóncavo y borde vertical o ligeramente exvasado.
- 6.2. Carena y diámetro máximo en el tercio medio. Cuello recto y borde entrante
- 6.3. Carena y diámetro máximo en el tercio inferior. Cuello recto y borde vertical
- 6.4. Carena en el tercio inferior. Borde saliente y diámetro máximo en el borde
- 6.5. Carena y diámetro máximo en el tercio superior. Cuello cóncavo y borde ligeramente entrante y engrosado
- 6.6 Carena en el tercio superior. Cuello cóncavo y alargado y borde entrante. Es muy similar al tipo 3 y funcionalmente podría corresponder a ese grupo, con la diferencia morfológica en que aquí se marca la carena en la zona del hombro.

Es el tercer grupo más numeroso, con un 14,7 % del total. Entre los subtipos predominan los vasos de carena media (abundantes) mientras que son muy escasos los de carena baja.

Se han hallado muchos fragmentos de bordes curvos y paredes delgadas que posiblemente correspondan a este tipo pero han sido descartados por no conservar la carena.

En el tipo 6 predominan los vasos de tendencia pequeña (sobre10 cm), con un número mayor en la fase 2 del Bronce Antiguo.

El tipo 6 predomina sobre todo en el corte C1-2, siendo el grupo más numeroso de todos los tipos durante la fase 2. En el corte F22 la mayor proporción se produce durante la fase 1, disminuyendo gradualmente en las siguientes fases. Corresponden fundamentalmente a vasos pequeños del tipo 6.1, con carenas medias, e incluso aparece ya algún vaso con carena alta en la primera fase, mientras que en los demás cortes comienzan a hacerse presentes a partir de la segunda. En el corte K10 ésta forma aparece con un porcentaje similar en la segunda y cuarta fase, siendo casi inexistente en la tercera, una constante que se advierte también en los demás cortes.

El vaso tipo 6.6 aparece exclusivamente en la terraza superior y es una forma relacionada con ajuares funerarios frecuentes en las cistas de la Sierra de Huelva.

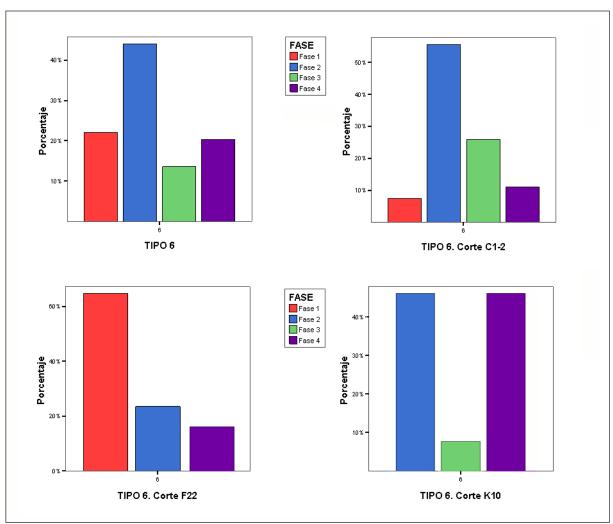


Fig. 2.54. Tipo 6. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 7. Fuente o cazuela carenada de forma compuesta. Borde generalmente grueso, de sección triangular y exvasado o recto, carena en el tercio superior. Los subtipos se establecen en base a las diferencias que presentan en el cuerpo superior.

- 7.1. Fuente de borde exvasado y sección triangular y carena en el tercio superior
- 7.2. Fuente profunda de borde vertical y carena en el tercio superior
- 7.3. Fuente de borde exvasado y carena en el tercio superior
- 7.4. Recipiente de perfil similar aunque de menor tamaño, pudiendo corresponder a una copa de borde exvasado y carena en el tercio superior.

Es un grupo que representa el 10,1 % del total y aparece casi exclusivamente en el período del Bronce Final. Predomina el subtipo 7.1 con una amplia mayoría sobre los restantes. El grupo 7 aparece sobre todo en el corte F22, terraza inferior, con una proporción similar de los dos subtipos, mientras que apenas tiene representación en la terraza superior, con menos de 5% en C1-2, donde no aparece la forma 7.2.

Por su parte, el tipo 7 presenta un diámetro superior con tendencia de mediano a gran tamaño (20-40 cm), especialmente en el caso del tipo 7.1.

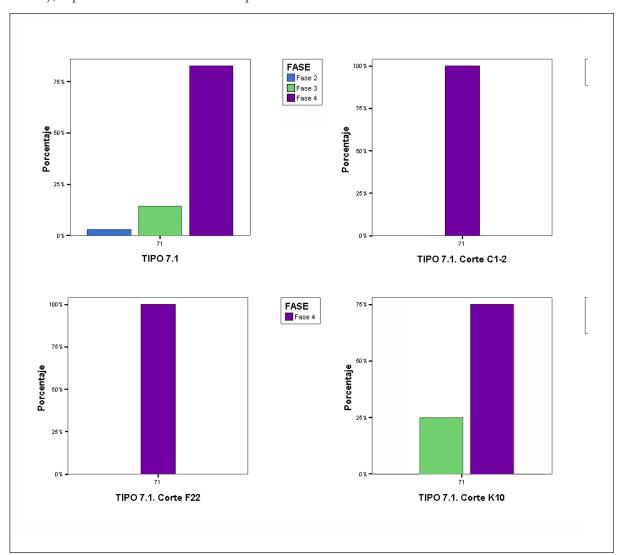


Fig. 2.55. Tipo 7.1. Frecuencia de aparición general y por cortes.

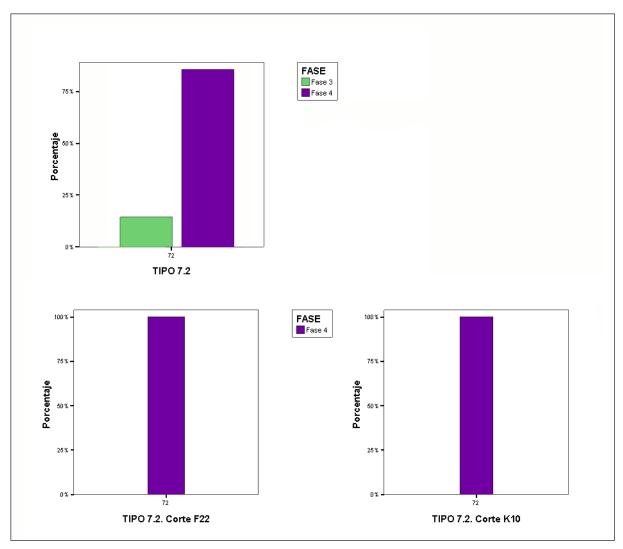


Fig. 2.56. Tipo 7.2. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 8. Orzas de cuello marcado, borde exvasado y paredes medianas o gruesas. El cuello y borde suelen estar alisados o bruñidos y el cuerpo rugoso. El diámetro máximo suele hallarse en el tercio superior y tienen una altura doble o triple de las medidas del borde.

- 8.1. Orza de cuello bien diferenciado y borde recto o exvasado. El extremo superior, a partir del estrangulamiento que marca el cuello se encuentra alisado y el cuerpo rugoso.
- 8.2. Orza de cuello marcado y borde exvasado, de forma troncocónica en el extremo superior y posible forma ovoide en los dos tercios inferiores con diámetro máximo en el tercio medio.
- 8.3. Orza de borde exvasado y paredes delgadas. Algunos fragmentos adscritos a esta forma pueden corresponder a vasos conocidos como "bicónicos" o "lenticulares".
- 8.4. Vasija de difícil reconstrucción. Corresponde a un borde con cuello indicado recto o ligeramente exvasado.

Como el tipo 7 el grupo 8 se adscribe prácticamente en su totalidad a las fases más recientes, excepto algunos recipientes de las variantes 8.3 y 8.4 que aparecen en la segunda fase.

El tipo 8 presenta un diámetro superior con dos grupos, uno de tendencia mediana (20 cm) y otro de gran tamaño (30-35 cm) que aparece principalmente en la fase 3.

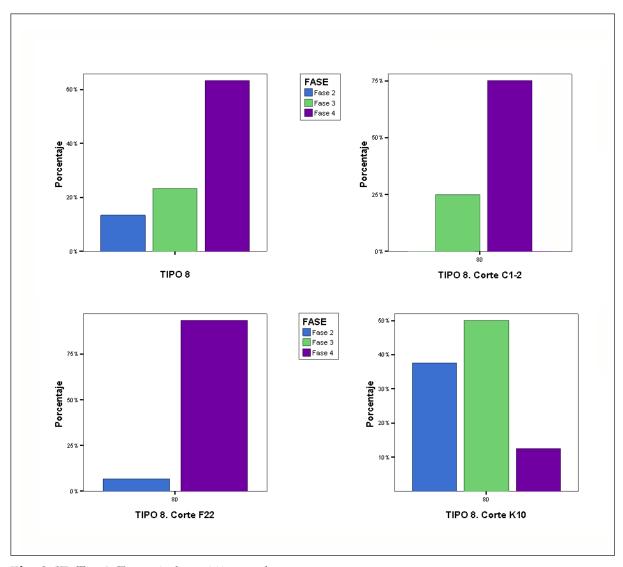


Fig. 2.57. Tipo 8. Frecuencia de aparición general y por cortes.

Tipo 9. Soporte en forma de carrete o figura bitroncocónica, con diámetro mínimo en el centro.

Es el grupo de menos representación en el repertorio cerámico, suponiendo un 1 % y 4 ejemplares, de los que solo 1 se halló en estratos del Bronce Antiguo y 3 del Bronce Final (K10: UE1,UE7; F22: UE10,UE3,UE6).

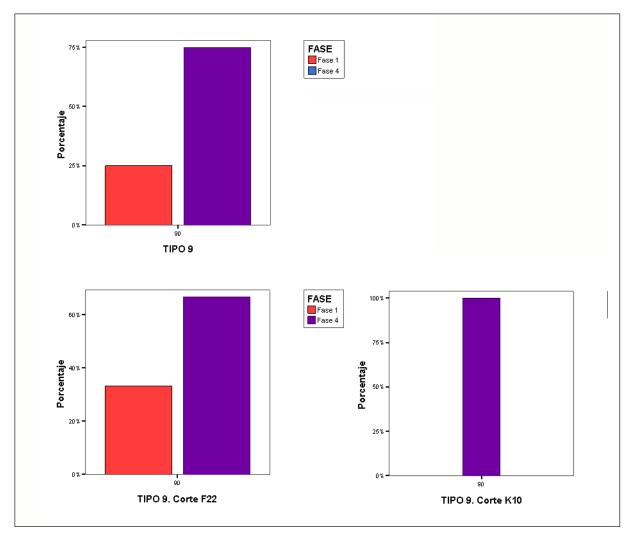


Fig. 2.58. Tipo 9. Frecuencia de aparición general y por cortes.

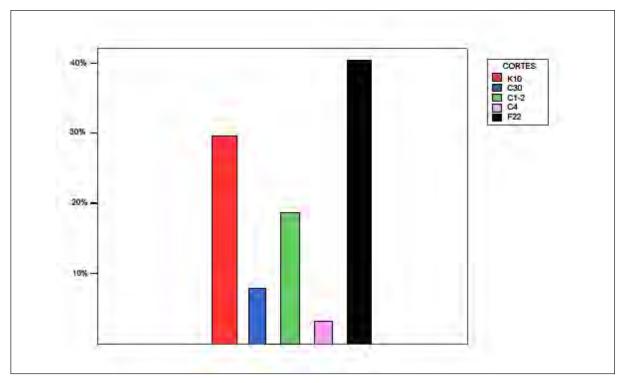


Fig. 2.59. Frecuencia y porcentaje general de la cerámica por corte.

Resumen de tipos cerámicos

En la Fig. 2.60 y tabla 2.1 puede apreciarse cómo el modelo cerámico más reproducido en El Trastejón es el Tipo 4.2 seguido del Tipo 5.2, es decir los cuencos hemiesféricos de borde recto y entrante. A ellos les siguen las vasijas pequeñas carenadas del tipo 6.

Por su parte se aprecia un incremento importante de los tipos 7.1, 7.2, 8 y 10 en la fase Bronce Final con respecto a la fase Bronce Antiguo, donde los tipos 8 y 9 no tienen representación y los tipos 7.1 y 7.2 son realmente minoritarios y no llegan a alcanzar el 5% de la población.

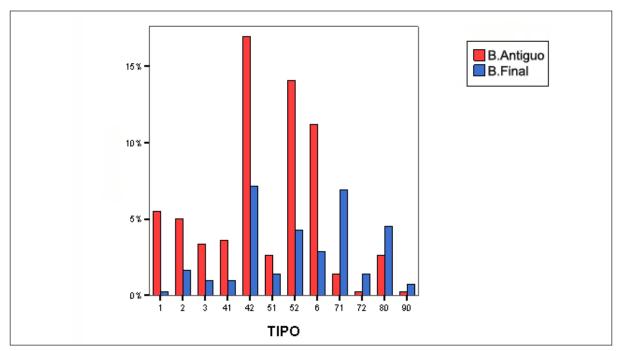


Fig. 2.60. Diagrama de barras con la frecuencia de los tipos cerámicos por períodos.

Тіро						
	Bronce Antiguo			Bronce Final		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje relativo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje relativo
Tipo 1	18	1,5	9,2	6	0,6	3,3
Tipo 2	17	1,4	8,7	11	1,0	6,1
Tipo 3	11	0,9	5,6	8	0,8	4,4
Tipo 4.1	9	0,8	4,6	11	1,0	6,1
Tipo 4.2	52	4,4	26,7	38	3,6	21,0
Tipo 5.1	9	0,8	4,6	5	0,5	2,8
Tipo 5.2	39	3,3	20,0	28	2,6	15,5
Tipo 6	33	2,8	16,9	21	2,0	11,6
Tipo 7.1	2	0,2	1,0	25	2,4	13,8
Tipo 7.2	1	0,1	0,5	7	0,7	3,9
Tipo 8	3	0,3	1,5	19	1,8	10,6
Tipo 9	1	0,1	0,5	2	0,2	1,1
Total	195	16,6	100,0	181	17,0	100,0

Tabla 2.1: Frecuencia y porcentaje de los tipos cerámicos en las fases principales.

Factura de la cerámica

Cocción

Irregular-Mixta: (49 %)

Oxidante: (31,4 %)

Reducida: (19,47%)

Tratamiento

Alisado: (64,5 %)

Espatulado: 9,7 %)

Bruñido: (11,2 %)

Sin tratamiento: (12,1 %)

Color pasta

Gris-Negra: 328

Marrón-Negra: 394

Negra-Gris: 107

Roja: 20

Se considera de interés contrastar la evolución de las formas cerámicas en ambas áreas del poblado con la de aspectos técnicos tales como el tamaño del desgrasante, el grosor de la cerámica o el tratamiento de su superficie.

En lo que se refiere al **grosor de las paredes**, se advierte que en ambas terrazas la cerámicas se comportan de forma parecida, oscilando casi siempre en la banda de cerámicas de paredes delgadas (5-8 mms) a medias (8-12 mms.)

En lo referente al **tratamiento de la superficie**, el comportamiento de las curvas no es tan parecido. De acuerdo con los cinco posibles estados de la variable (considerada a escala ordinal y suponiendo que la cerámica bruñida supone una inversión de trabajo superior a la que no está tratada y que ello es relevante en términos económicos), observamos que en la terraza superior, las cerámicas están como mínimo alisadas, y que en algunos puntos de la estratigrafía se alcanza un tratamiento promedio alto, casi al nivel de espatulados. En la terraza inferior en cambio, la curva siempre evoluciona en la banda comprendida entre cerámicas no tratadas y cerámicas alisadas.

Parece pues existir una clara tendencia a un tratamiento más esmerado de los artefactos cerámicos en la zona superior del poblado que en la inferior.

Finalmente, el **tamaño del desgrasante** utilizado en la pasta presenta una evolución radicalmente distinta en cada área del poblado:

- En la zona superior el tamaño del desgrasante se mantiene constante en el tiempo (tamaño medio) sin evolucionar de una forma notoria.
- En la zona inferior en cambio se produce una evolución clara y continua desde desgrasantes medios-gruesos en la época antigua a desgrasantes de tamaño fino en época final del poblado.

La finura de la arcilla, por tanto, se mantiene constante en la zona superior, mientras en la zona inferior mejora constantemente, hasta superar a la zona superior.

Tamaños

El análisis exploratorio del diámetro superior de los recipientes cerámicos independientemente del prototipo de adscripción no nos revela mucha información. Se pueden intuir cuatro agrupaciones para el Bronce Antiguo y tres para el Bronce Final, donde se dejan de usar los recipientes de gran tamaño; así, existen vasijas pequeñas o de reducido tamaño con un diámetro inferior a los 10 cm, vasijas medianas con un diámetro que oscila entre los 10 y los 22 cm, vasijas grandes con un diámetro que oscila entre los 22 y los 32 cm, y las vasijas de gran tamaño que superan los 32 cm y que oscilan entre los 32 y 50 cm de diámetro.

Si tenemos en cuenta los prototipos, podemos ver cómo estos se ajustan bastante bien a una de estas cuatro categorías propuestas en función del tamaño, así, los recipientes del tipo 1 son de tendencia mediana (24 ± 3,5 cm) aunque existen algunos recipientes (una minoría) que se pueden catalogar como de gran tamaño (48 cm). Por su parte, el tipo 2 presenta dos tendencias claras en cuanto al tamaño se refiere, presentando dos máximos en ambas fases, uno de tendencia mediana y otro de centrado en contenedores de gran tamaño.

Los tipos 3, y 4.1 presentan un diámetro superior de tamaño mediano; el tipo 4.2, el tipo 5.1, y el tipo 5.2 muestran una tendencia de tamaño mediano, aunque una minoría tiende a ser de tamaño grande, tendencia esta que sólo se cumple en el tipo 4.2 para la fase Bronce Antiguo, manteniendo la fase Bronce Final una tendencia de tamaño mediano.

Por su parte, el tipo 6 presenta un diámetro superior de tendencia pequeña, aunque ligeramente mayor en la fase de Bronce Antiguo que en la de Bronce Final.

Por último, los tipos 7.1, 7.2 y 8 presentan un diámetro superior de tendencia grande a gran tamaño, aunque también presentan una importante tendencia de tamaño mediano.

Los restantes tipos cerámicos no presentan ninguna tendencia en cuanto al tamaño de su diámetro superior, estando los casos encontrados repartidos entre todas las categorías.

b) Cerámica decorada

La cerámica con decoración hallada en el asentamiento es escasísima, aunque aparece representada en casi todos los cortes excavados y en ambas terrazas (Fig. 2.61).

A excepción de un solo ejemplar las cerámicas decoradas aparecen en fragmentos cuyas formas resultan imposibles de reconstruir. El único borde hallado está decorado con un triángulo inciso relleno de puntos impresos y conserva el cuello de tendencia recta y con un ligero exvasamiento en el borde (Fig. 2.61:1). Puede corresponder a un recipiente del tipo 8. 4 cuya forma predomina en la terraza superior, concretamente en la UE3 del corte K10, donde ha sido hallado el mayor conjunto de este tipo de recipiente con boca ancha o muy ancha, con diámetros en torno a los 30 cm, aunque este ejemplar decorado apenas supera los 20 cm. Los recipientes del tipo 8 son grandes vasos cuya función podría ser la de almacenamiento, como se indica en otros asentamientos

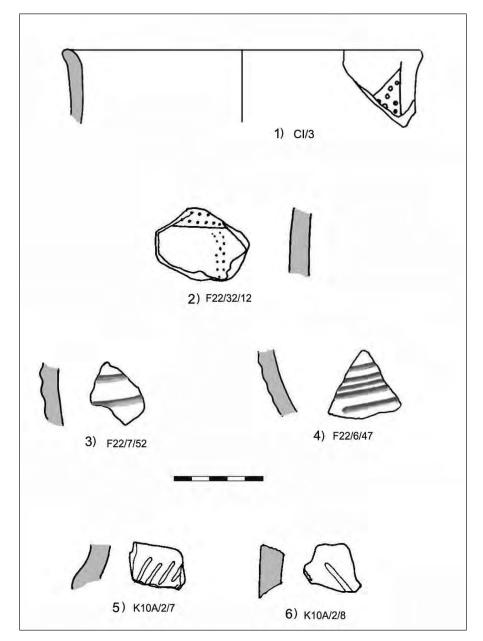


Fig. 2.61. Conjunto de fragmentos de cerámica decorada hallada en El Trastejón.

Otro fragmento, nº 2 (Fig. 2.61:2), fue hallado en la UE32 del corte F22 y aunque no conserva el motivo completo, la decoración se realiza en el interior del recipiente de la que se conserva una incisión horizontal enmarcando dos hileras de puntos y otras dos hileras de impresiones de puntos en vertical.

Los demás fragmentos decorados utilizan acanaladuras paralelas, rectas o curvas, de distinto grosor en cada caso. El fragmento más significativo es el número 5, hallado en la UE2 del corte K10, con trazos oblicuos dispuestos sobre el hombro de una carena.

A excepción del fragmento nº2, hallado en la primera fase de la terraza inferior, todas las cerámicas decoradas se encuentran en la última fase del Bronce Antiguo, correspondiente al momento de abandono de las estructuras de este período.

Es posible asociar estas decoraciones al denominado "Tipo Cogotas" aunque en todo caso correspondería a la fase Protocogotas, en la que no habrían hecho su aparición las técnicas de boquique y excisión. La cronología absoluta proporciona una datación para esta cerámica

encuadrable en la primera mitad del II milenio cal ANE, algo elevada para las dataciones obtenidas en el área nuclear de Cogotas (Abarquero 2005: 62-64)

La escasez y mala conservación de los fragmentos de El Trastejón no permite asegurar la existencia de este tipo en la Sierra de Huelva, hasta ahora totalmente inédito, aunque no sería extraño teniendo en cuenta que es relativamente frecuente en el valle del Guadalquivir (Jiménez 2004; Abarquero 2005).

c) Pesas de telar

Relativamente abundantes entre el conjunto de artefactos, las pesas de telar realizadas con arcilla aparecen fundamentalmente en la terraza superior. Todas las piezas presentan la misma forma del prototipo de pesa de telar característico que aparece frecuentemente en otros yacimientos de la Edad del Bronce. Son de forma circular, en general con dos perforaciones (sólo ha sido hallado un caso con una perforación entre los ejemplares completos o casi completos) dispuestas en un lateral (Fig. 2.62).

Todas las pesas presentan una coloración rojiza y unas medidas similares que oscilan entre los 11 y 14 cm de diámetro y 3, 5 y 4, 5 cm de grosor. En el caso del corte K10, la mayoría de las pesas tienen 12 cm de diámetro y 4 cm de grosor y sorprende la proporción de las medidas puesto que aquellas que tienen un diámetro de 11 cm reducen el grosos a 3, 5 cm.

No existe ningún tratamiento especial en la superficie de este tipo de ejemplares, sin embargo algunas conservan unas huellas lineales provocadas por el roce de algún objeto estrecho que habría estado dispuesto en sentido horizontal (Fig. 2.62: 2)

En la terraza superior las pesas de telar aparecieron en los cortes K10 y C4, en número entre 20 y 30, no localizándose ninguna en el corte C1-2. En ambos casos se hallaban dispuestas de forma alineada: en K10 situadas en el límite exterior de la estructura E1 2.63) y en C4 a lo largo de un muro y entre dos restos de estructuras de combustión (Fig. 2.20a y b), indicando con ello la posición que ocuparon los telares.

El hecho de que en la terraza inferior se hallara solamente una pesa de telar habría que atribuirlo más a causas relacionadas con la escasez de restos conservados en el interior de esas estructuras que a una falta de actividad textil en este sector.

No ocurre lo mismo en el corte C1-2 de la terraza superior, situada además entre los cortes K10 y C4. Aquí no existen estructuras de habitación, al menos desde la fase 2 o momento en el que se construye la plataforma, que es al que corresponde la mayor presencia de pesas de telar en los otros cortes.

De cualquier forma es evidente la diferencia tan considerable que existe entre ambas terrazas respecto a la cantidad de pesas de telar halladas, lo que nos puede llevar a plantear que dicha actividad se realizara casi exclusivamente en la terraza superior, pudiendo existir diferencias en la función entre una y otra área del asentamiento.

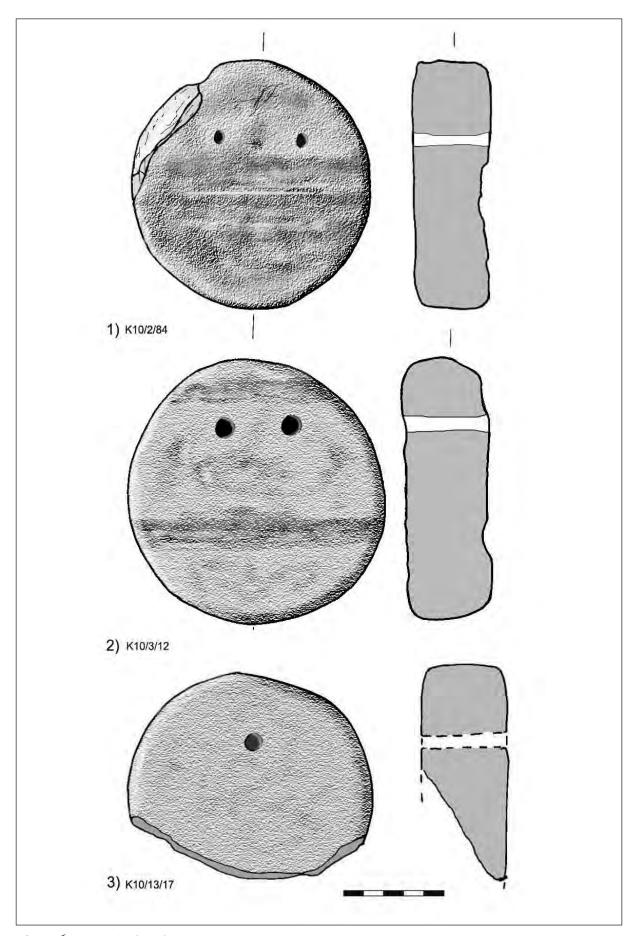


Fig. 2.62. Pesas de telar del corte K10.

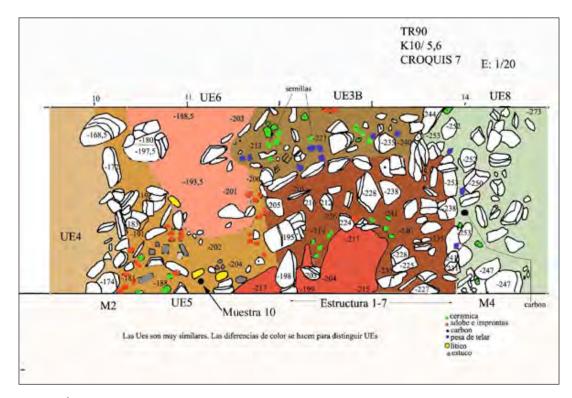


Fig. 2.63. Situación de las pesas de telar (azul) en el corte K10.

d) Industria lítica

La industria lítica hallada en El Trastejón es escasa, en parte producto posiblemente del reducido número de ítems que se han conservado en el asentamiento, pero también porque sigue una tendencia que parece repetirse en otros lugares, como Carmona (Jiménez, 2004) o Peñalosa (Contreras 2000)

En general, los materiales utilizados se han obtenido preferentemente del contexto geológico local donde, como ya se comentó al inicio de este capítulo, se encuentran diferentes tipos de conjuntos detríticos, volcánicos y series volcanosedimentarias en la Unidad de Cumbres-Hinojales, calizas y dolomías (micritas y doloesparitas) de color gris, con laminaciones y recristalizaciones (marmorizadas) al Norte de la Sierra del Trastejón; niveles de areniscas, compuestos por cuarzo, feldespato potásico, plagioclasas y micas, sobre todo moscovita en la rivera de Hierro y pizarras y esquistos en el mismo cerro de El Trastejón.

Molinos de mano

Sorprende el escaso número de piezas de este tipo halladas en el área excavada. Solamente se conoce un caso que corresponde a un fragmento de piedra granítica (de grano medio-grueso, con cuarzo, plagioc1asa, feldespato potásico y abundante biotita con alteración a óxidos de hierro) localizado en la UE7 del corte F22 de la terraza inferior, asociado a un suelo en el que se encontraba una buena cantidad de semillas y carbón.

Piezas con escotaduras laterales

Se trata de pequeñas piezas planas de cuarcita de forma ovalada (de c. 8 cm de largo por 4-5 cm de ancho) a los que únicamente se les practica una escotadura en cada lado con el fin probablemente de fijar algún tipo de hilo o elemento de sujeción (Fig. 2.66: 1-2).

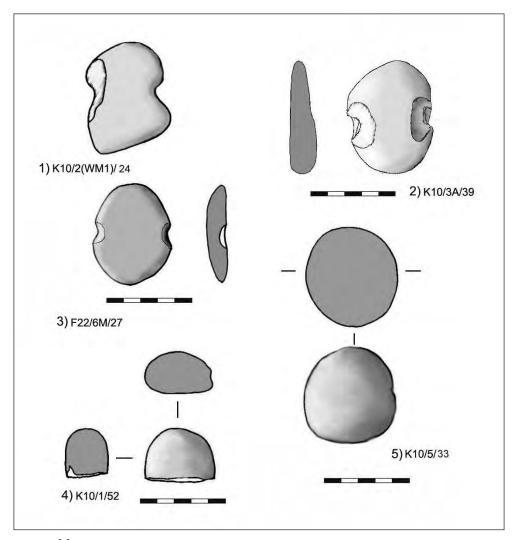


Fig. 2.66. Piezas líticas talladas

Estas piezas han sido interpretadas como pesas de red, pero últimamente se acepta con mejor criterio su valor como pesa de telar o huso (Contreras 2000) por su asociación a otros elementos relacionados con la actividad textil. En este sentido es importante mencionar que en El Trastejón estas piezas han aparecido principalmente en el corte K10 y en las UEs 2 y 3, donde se encontraron las pesas de telar de cerámica antes comentadas.

Aunque no es un artefacto que se adscriba a un período concreto, ya que aparece desde momentos anteriores, ha llamado la atención su frecuente relación a contextos de Cogotas en Carmona (Jiménez 2004).

Útiles pulimentados

En este grupo cabe mencionar algunos artefactos entre los que destaca la presencia de un hacha completa con una perforación en el centro y con los lados planos, de manera que la sección es de tendencia rectangular. Fue hallada junto a la estructura E1 del corte K10 en la terraza superior (Fig. 2.67:2). Está realizada en metarenisca de grano medio con óxidos de hierro y granates.

Otras piezas corresponden a percutores de sección circular u oval y distintos tamaños y alisadores de forma alargada y sección cilíndrica u ovalada con la superficie muy pulida por efecto de su uso; uno de ellos tiene un rebaje en el tercio superior, quizás para facilitar su manejo (Fig. 2.67:8).

Afiladores

En ambas terrazas han sido halladas dos piezas de arenisca (una en el corte K10 y otra en el C30) que interpretamos como afiladores (Fig. 2.67: 3 y 7). En un principio la forma nos hizo pensar que se trataba de moldes univalvos de fundición, pero tras su análisis se observó que no conservaban restos de metal ni de haber estado en contacto con temperaturas elevadas. Son areniscas de grano medio con cuarzo abundante, feldespato, matriz arcillosa y venas de

Cuarzo. Por otra parte para ser utilizados como moldes necesitarían que los extremos del negativo donde se deposita el metal queden cerrados por los extremos, lo que no sucede en estos casos.

Se conocen piezas similares en períodos anteriores, en general de mayor tamaño y con la acanaladura gruesa, cuya función como afiladores se deduce por el fuerte pulido de dicha acanaladura.

Adornos

Solamente ha sido hallada en superficie una cuenta de collar en piedra de pequeño tamaño, color gris verdoso y forma cilíndrica y un colgante de forma alargada con una perforación en el extremo localizado junto a la estructura E1 del corte K10 de la terraza superior (Fig. 2.67: 6 y 9) de cuarcita: roca de grano fino, formada por cuarzo con óxidos de hierro dispersos.

Piedras talladas

El repertorio de útiles tallados es casi nulo. En ambas terrazas y correspondientes a ambos períodos de la Edad del Bronce, las evidencias de posible industria lítica tallada se limitan a restos de talla, generalmente lascas de cuarcitas y esquisto en las que no se advierten retoques ni huellas de uso y de sección muy ancha.

Caracterización de otros materiales líticos

- K-l0/1, n° 51 (Fig. 2.67:5) y 52 (Fig. 2.66:4)

Metareniscas cuarzosas de grano fino, con cuarzo, feldespato, moscovita poco abundante, y escasa matriz. Destaca la presencia de numerosos óxidos de hierro y granates.

- K-10/1, n° 50 (Fig.2.67:4)

Anfibolita o metabasita de grano fino: formada por anfiboles, biotita y feldespato.

- K10/3a/39 (pesa) (Fig.2.66:2)

Metarenisca cuarzosa de características similares a la 51 y 52. Con óxidos de hierro, granates y posiblemente epidota. Atravesada por una vena de cuarzo.

- K10/5/33 (bola) (Fig.2.66:5)

Metabasita o anfibolita con zonas de color claro con predominio de feldespatos y zonas de color oscuro con predominio de anfiboles. Con moscovita y granates.

Todas las rocas pueden tener un carácter local dadas sus características metamórficas y la abundancia de estos materiales en la zona de estudio.

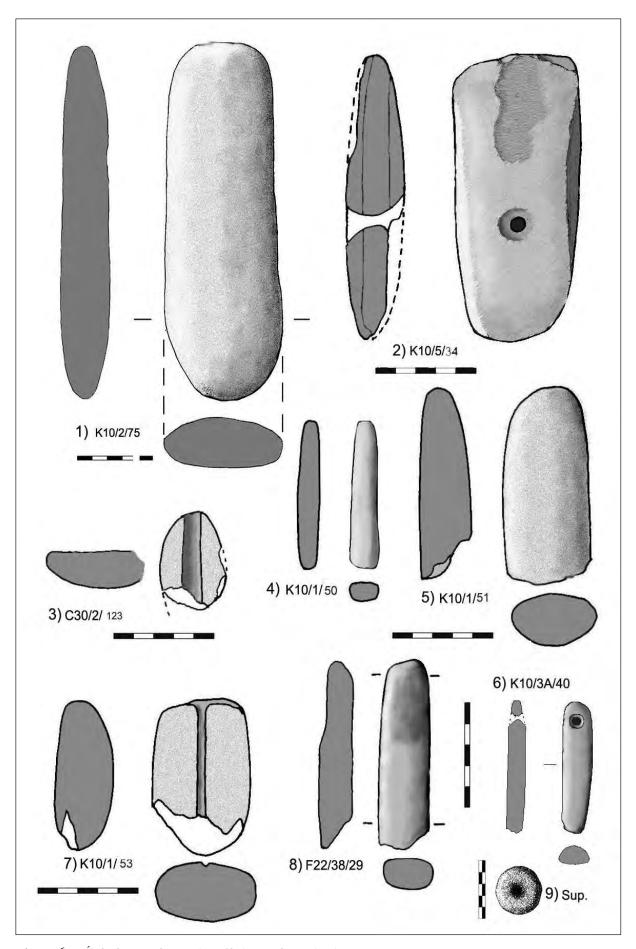


Fig. 2.67. Útiles líticos pulimentados, afiladores y objetos de adorno.

2.6. La periodización cultural

Las evidencias en el registro material señalan la existencia de dos principales períodos culturales en la ocupación del sitio de El Trastejón. En la secuencia estratigráfica se advierten ciertos cambios en el registro artefactual, especialmente en lo que respecta a la tipología cerámica, que en el transcurso de la excavación podía servir para identificar el período de la Edad del Bronce al que correspondía un determinado nivel o UE. Así, la presencia/ausencia de ciertas formas cerámicas como las características cazuelas o fuentes carenadas tradicionalmente consideradas del Bronce Final (tipo 7) y que, efectivamente, aparecen solo en los niveles superiores de todos los cortes estratigráficos. Las dataciones absolutas (ver capítulo 5) no indican una significativa diferencia cronológica entre ambos períodos, sino más bien cierta continuidad manifestada además por la persistencia de buena parte de los elementos artefactuales, de las tecnologías metalúrgicas (ver capítulo 6) o incluso del solapamiento de fechas en algunos casos.

Estratigráficamente la diferencia entre las dos fases de la Edad del Bronce se advierte principalmente en la terraza inferior (corte F22) y en el cambio de función del espacio habitacional por el industrial. En la terraza superior las evidencias del segundo período solo se manifiestan en el nivel superficial.

Sin embargo los análisis palinológicos parecen ser más contundentes al separar dos momentos en la vida del poblado, el segundo de los cuales, correspondiente al Bronce Final, se caracterizaría por un aumento del bosque mediterráneo (ver capítulo 9)

Así pues, los períodos de ocupación del yacimiento se concretan en:

- Un primer período correspondiente al Bronce Antiguo con una cronología de fines del III milenio y primera mitad del II milenio cal ANE.
- Un segundo período caracterizado por la presencia de atributos culturales que lo adscriben al Bronce Final y dataciones radiocarbónicas que corresponden a mediados del II milenio cal ANE.
- Existiría un tercer período referido a la ocupación que se produjo durante época histórica (posiblemente medieval) preferentemente en la terraza inferior, utilizada como lugar de producción metalúrgica y que se detecta a partir de las numerosas escorias.
- El primer período corresponde a las 3 fases más antiguas y supone la duración más amplia de la ocupación del sitio. El proceso de las diversas actividades que tuvieron lugar en la acomodación del asentamiento durante este amplio período se observan fundamentalmente en la terraza superior, en el corte 1-2, aunque las estructuras de habitación han podido estudiarse mejor en el corte F22 de la terraza inferior.

En un primer momento la construcción de estructuras de habitación se realizó directamente sobre el suelo natural del cerro en aquellos puntos de mayor nivelación del terreno. El sistema de construcción de **las viviendas** se efectúa de una forma muy simple mediante la disposición de dos líneas de piedras de pizarra en vertical hincadas en el suelo y que se refuerza entre ellas con la colocación de guijarros, que delimitan el espacio de habitación. Este muro sirve de zócalo a las paredes de la cabaña construidas con ramaje y recubiertas con barro; junto a los muros de piedra y en el interior de la vivienda se disponen también postes de madera a intervalos regulares. Las paredes de las cabañas se decoran con un estuco de color blanco de los cuales se han localizado evidencias en ambas terrazas. En el interior los suelos son de tierra apisonada y compacta; a veces aparecen restos de arcilla rojiza, como en el caso de la estructura E2 del corte F22 y acumulaciones de pequeños guijarros que podrían formar parte de la subdivisión de espacios interiores.

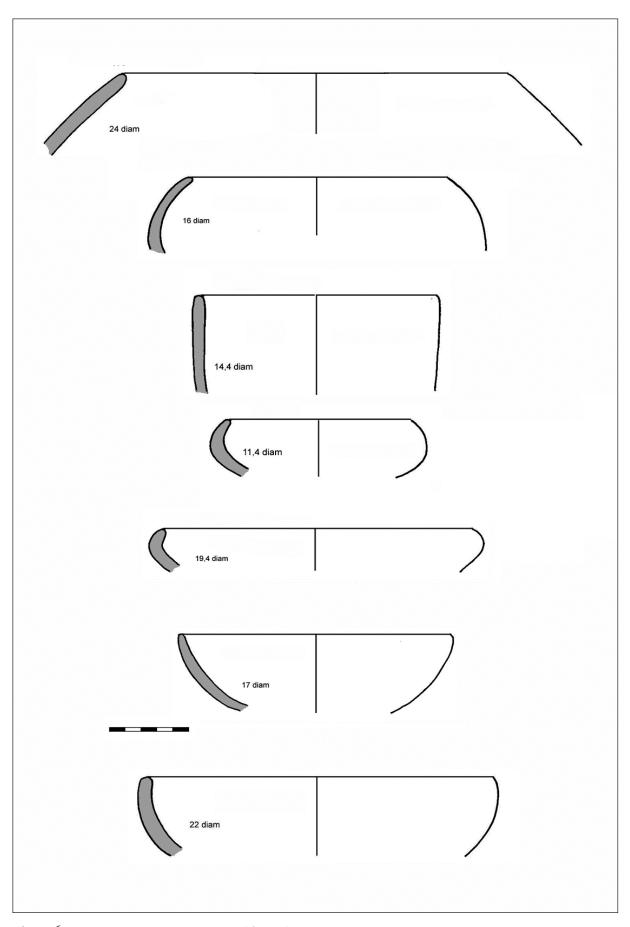


Fig. 2.68. Formas cerámicas representativas del período Bronce Antiguo.

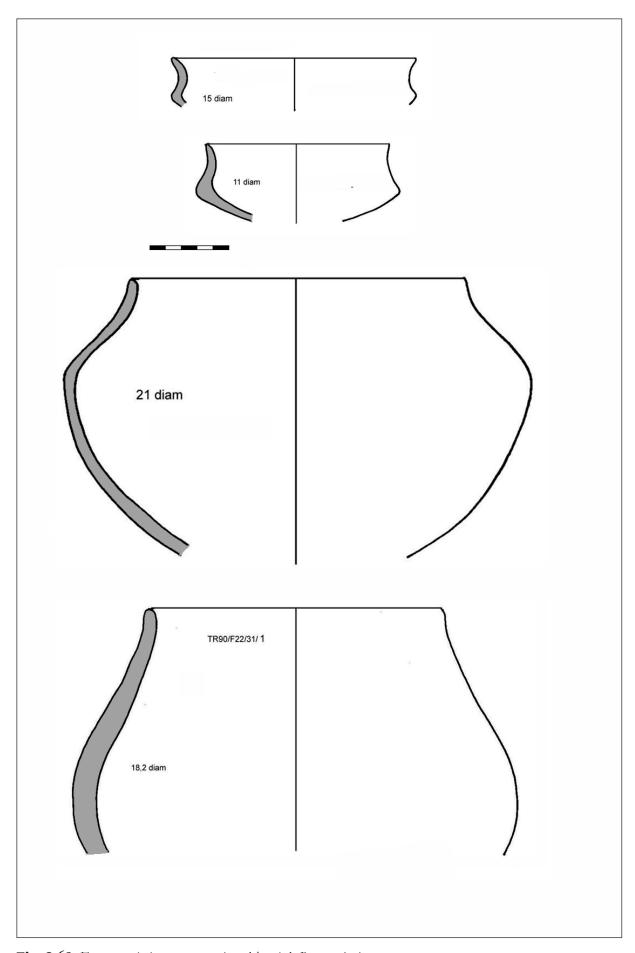


Fig. 2.69. Formas cerámicas representativas del período Bronce Antiguo.

El grado de conservación de los restos hallados en las viviendas de la terraza inferior no permite definir estos espacios internos que sólo en algunas ocasiones han podido interpretarse como tales por la diferente composición de las UEs o por los restos de un pequeño muro en la cabaña E2 del corte F22. Sin embargo, estos espacios internos debieron de existir a juzgar por el hallazgo en la terraza superior, dentro del recinto de habitación del corte K10, de la estructura E1 delimitada por una alineación de piedras en cuyo interior se encontraba una acumulación de adobe en forma rectangular que habría formado parte de una construcción elevada y cuya función resulta difícil de precisar debido a su estado de conservación. Alrededor del amasijo de adobes y sobre todo fuera de la línea de piedras que los delimitaban aparecieron numerosas pesas de telar de forma circular y con dos perforaciones que sugieren el uso que este espacio tendría como área textil.

Otro espacio de actividad industrial relacionada con el tejido se halló asimismo en la terraza superior, aunque fuera del recinto formado por el muro en talud que delimita la terraza. En el corte C4 se halló una decena de pesas de telar completas y otras tantas fragmentadas dispuestas de forma alineada junto a un muro de piedras y adobe que se apoyaba en el extremo de una superficie escalonada para nivelar la pendiente. El hallazgo indica que el telar se situaba en el extremo de una vivienda cuyos límites se encontraban fuera de la zona de excavación. Cerca de este telar apareció un hogar de unos 30 cms de anchura rodeado de piedras de mediano tamaño, el único localizado entre todas las estructuras excavadas. En la terraza inferior el número de pesas de telar es escasísimo; tan sólo en la UE32 que interpretamos como posible zona de acceso a la cabaña E2 apareció una de ellas cerca de una pequeña acumulación de adobes, quizás restos de un telar situado junto a la entrada. Lo que consideramos como tal espacio de entrada está formado por una interrupción en el muro de cierre Occidental de la cabaña y un ligero ensanchamiento hacia el interior de las piedras que pudieran delimitarla.

Otras posibles zonas en el interior de las cabañas se definen por la existencia de determinados ítems como la presencia de un molino de mano y restos de semillas hallados junto al muro Occidental de la cabaña E3 del corte F22. En esta misma cabaña y junto al muro Oriental la diferente composición de la UE20 junto a fragmentos de grandes recipientes sugiere que esta zona podría haber sido utilizada como lugar de almacén.

El tamaño de estas cabañas debió ser de grandes dimensiones, a juzgar por la que ha sido excavada en el corte C30 de la terraza inferior, de forma ovalada y de casi 15 m de longitud por 4 m de anchura. En un principio el conjunto de estructuras murarias localizadas en el corte F22 hicieron pensar que formaban parte de un sistema de construcción de forma alveolar compuesto por diversos espacios adosados. Ello se debía a la dificultad de diferenciar estratigráficamente las distintas alineaciones de muros que, prácticamente, se encontraban a la misma cota y a las limitaciones del corte excavado. A pesar de ello creemos que se trata de diferentes cabañas de planta oval que se sucedieron en el mismo espacio a lo largo de un reducido margen de tiempo.

Las cabañas del corte F22 no alcanzarían las dimensiones de la hallada en el corte C30, estimándose su tamaño en un máximo de 11 m de longitud debido al afloramiento rocoso que se encuentra más al Norte. Las tres estructuras halladas aquí tienen la misma dirección en sentido NO-SE y ello unido al hecho de que se construyeran unas sobre otras sería debido a que se encontrarían constreñidas por el espacio disponible en este sector, es decir, por la pendiente del cerro al Oeste y Este y los afloramientos rocosos existentes al Norte, siendo muy probable que hacia el Sur la pendiente también realizara un fuerte declive, antes de la construcción de la terraza artificial.

Posiblemente esta limitación de suelo es la que les llevó a realizar posteriormente una gran obra que permitiera ampliar la terraza mediante la construcción de sucesivas capas de pizarras y arcilla hasta nivelar el terreno, consiguiendo así una superficie horizontal de 1500 m².

El sistema de construcción de las cabañas se repite de la misma manera en las distintas fases de ocupación de este período. La gran cabaña del corte C30 construida sobre la plataforma en la terraza inferior se realiza con el mismo procedimiento de doble fila de lajas hincadas en vertical

apoyadas en este caso entre las losas horizontales del suelo y con las paredes levantadas a base de ramaje y barro. La única diferencia respecto a las cabañas del momento anterior, localizadas en el corte F22, radica en su mayor tamaño que llega a ocupar casi toda la extensión de la terraza a lo largo del eje N-S.

La estructura de habitación del corte K10, en la terraza superior, se construye una vez que había sido realizada la plataforma aterrazada y se ubica encima del suelo horizontal formado por las lajas de pizarra, por tanto corresponde a un momento posterior a las cabañas del corte F22. No conocemos las dimensiones de esta cabaña, aunque posiblemente la orientación fuera de Norte a Sur y colocada en el borde del muro en talud, lo que provocaría la desaparición de la pared Oriental a causa de la erosión que había sufrido este lado junto a la pendiente. El sistema de construcción es el mismo que las anteriormente descritas, pero los escasos datos disponibles no nos permiten asegurar si la existencia de la estructura interna E1 del K10, delimitada por una disposición de piedras en horizontal y un supuesto poyete de adobe, responde a una evolución en el diseño de los espacios interiores, a una función diferente de las estructuras o al mejor grado de conservación de los ítems existentes entre la terraza superior e inferior. Lo que sí parece evidente es que el tratamiento empleado en el sistema de construcción de las paredes de la estructura en la terraza superior es más complejo, en cuanto que se utiliza un entrelazado de diferentes tamaños de ramas vegetales y hay una mayor profusión de restos de estuco blanco empleado para decorar la superficie exterior.

El espacio ocupado por las cabañas en la terraza inferior es cubierto por un nivel de tierra horizontal en el que apenas existen estructuras conservadas, aunque sí restos de adobe, carbón y una gran cantidad de semillas. Los análisis carpológicos realizados sobre muestras de la UE7 del corte F22 indican un dominio de los granos de cebada (*Hordeum sativum*). Muchos de estos granos estaban partidos y mezclados con fragmentos de carbón y de trigo. El trigo, muy escaso, se representa en dos especies, una forma pequeña de *Triticum aestivo-compactum* y *Triticum durum* o *turgidum*. No había restos de paja ni de semillas de maleza, por lo que es posible que esta muestra represente unos granos limpios que estarían almacenados o en proceso de cocinado². El análisis polínico de la UE7 también es muy diferente de las demás, apuntando los analistas (E. Martin-Consuegra y J.L. Ubera en esta memoria) un posible periodo de abandono de la actividad humana. Como consecuencia del abandono, la vegetación natural del entorno se recuperaría, incrementándose la presencia del bosque mediterráneo que alcanza su máximo en la muestra inmediatamente superior, en la UE 6.

La estratigrafía ciertamente muestra un nivel de abandono de las estructuras de habitación que nos habían llevado a considerarlo en el transcurso de las excavaciones como una fase de tránsito, sin embargo continúan apareciendo evidencias de ocupación, por lo que es probable que con menor intensidad el sitio siguiera siendo ocupado o utilizado en determinadas épocas del año y relacionado con actividades pastoriles.

En la terraza superior este momento de la fase 2 también se encuentra insuficientemente representado por escasos ítems y el hallazgo de una estructura de combustión de unos 2 m de diámetro, excavada en la gruesa capa de arcilla amarillenta que constituiría la base de la plataforma aterrazada, en cuyo interior aparecen diferentes capas de arcilla quemada superpuestas.

La construcción de **las terrazas**, tanto la superior como la inferior, se produjo durante este período del Bronce Antiguo, a juzgar por su posición estratigráfica y según las dataciones radiocarbónicas obtenidas en las correspondientes UEs. Esta ingente labor constructiva, como antes fue descrita en la secuencia estratigráfica, estaría motivada por la escasez de superficie horizontal del cerro y el posible aumento demográfico, pero, además, serviría para proporcionar un sistema defensivo al asentamiento en la terraza inferior. La cuestión relativa a esta posible función defensiva requiere una aclaración. En la excavación del corte C30 de 48 m de longitud se pudo explorar la formación

² Análisis realizados por E. Yll Aguirre ("Arqueotecnia" de Barcelona). La muestra es pequeña y mal conservada, por lo que se decidió hacer un análisis de identificación química usando espectrografía de rayos infrarrojos para lograr una determinación específica. Los granos de trigo equivalen a menos del 10% del número total de los granos de cereales.

de la terraza en toda su extensión desde el extremo Norte hasta la base del talud por la ladera Sur. El nivel de la terraza no es totalmente horizontal sino que al aproximarse al extremo, antes de su inclinación en talud, se eleva progresivamente hasta una altura de más de 2 m para después descender formando el talud exterior. En este recorrido no se observa ningún indicio de construcción de muro que pudiera hacer pensar en la existencia de una muralla erigida en vertical sobre el extremo de la terraza, por lo que en un principio consideramos que la construcción de ésta tendría como única finalidad la de conseguir mayor superficie horizontal. Sin embargo en el corte F22 se conserva un trozo de muro (M1) construido al mismo nivel que la superficie aterrazada y situado en el borde mismo de la pendiente. Dicho muro apareció cortado por ambos extremos y sobre él localizamos materiales correspondientes al Bronce Final. En realidad el muro presenta un paramento interno vertical bien tratado que conservaba dos hiladas de pizarras superpuestas, mientras que el exterior está formado por una acumulación de tierra y piedras colocadas sin orden aparente y que formaría parte del muro en talud. La función de este muro sería posiblemente la de servir de contención por el interior al paramento externo en talud, pero no conocemos cual sería la altura original.

Si la función de la plataforma aterrazada fuera únicamente la de conseguir mayor superficie horizontal en la ladera Sur no se explica bien la continuidad de una construcción muraria rodeando toda la fuerte pendiente del cerro a media ladera, claramente observable en las laderas Oeste y Este. En ellas no se conseguiría mayor superficie horizontal puesto que la anchura apreciable en algunos puntos no alcanza los 2 m. Es posible que la construcción de este muro alrededor del cerro esté relacionada con algún tipo de sistema defensivo, pero resulta difícil asegurarlo. No han sido hallados indicios de empalizadas u otros elementos que reforzaran la defensa. Tampoco en las laderas aparece una gran acumulación de piedras producidas por derrumbes que permitiera inferir la existencia de un muro de mayor elevación; y de haberse conservado a su altura original la posible interpretación funcional es que se construyera para dificultar el acceso aumentando la verticalidad de la pendiente.

A pesar de ello no parece haber dudas en cuanto a la creación de un complejo sistema defensivo del asentamiento si atendemos a las construcciones murarias existentes en el cerro Atalaya situado al Oeste y que rodea a El Trastejón formando un arco de círculo. Aquí aparecen muros escalonados en la pendiente y dos bastiones que cierran el conjunto por los extremos Norte y Sur. La función de este sitio, en el que apenas hay espacio para la implantación de estructuras de habitación, sería la de proteger el hábitat de El Trastejón por el lado más vulnerable, ya que aquí se encuentra un importante paso natural que atraviesa en sentido Norte-Sur esta cadena montañosa.

La terraza superior también debió construirse en este mismo momento. La finalidad de esta construcción parece evidente en cuanto a conseguir una mayor superficie horizontal, aunque aquí se realiza no mediante una sola elevación como en la inferior sino de forma escalonada, según se advierte en el sistema de varios aterrazamientos a distintas cotas en los cortes C4 y C1-2 y más concretamente en la ladera Sur. Sin embargo el ancho muro en talud que delimita la plataforma superior (cortes C1-2 y K10) define todo un espacio en la cima del cerro que habría que relacionar con cierta significación en la organización espacial del asentamiento.

Los análisis edafológicos realizados sobre muestras de tierra tomadas de distintas UEs en los cortes K10 y F22 revelan el doble de contenido de potasio y fósforo en la terraza superior que en la inferior, lo que supone un mayor indicio de actividad humana (o animal).

En su interior se encuentran varios muros de tendencia curvilínea, construidos con una técnica similar a las de las cabañas de la terraza inferior, pero que no se utilizan como base o zócalo de paredes de habitación, sino como escalones. Los dos muros paralelos situados en el extremo Norte del corte C1-2 rodean la cima del cerro, en la que se encuentra un afloramiento rocoso que fue parcialmente desbastado como se revela en el corte K10. En el espacio existente entre los muros interiores y exteriores existen indicios de ocupación habitacional a juzgar por los artefactos hallados y por la cabaña del corte K10, aunque no aparecen restos de adobe con improntas en el caso de las estructuras del corte C1-2.

En este corte C1-2 el hallazgo más destacado es el de una cista construida mediante la excavación de una fosa rectangular que rompe los niveles de ocupación anteriores y recubierta con losas de pizarra. La cista se encontraba saqueada, pero en el nivel de remoción se halló un vaso casi completo de tipo tulipiforme frecuente en los enterramientos en cistas de Huelva que podría haber formado parte del ajuar. Sobre ella no se encontraron evidencias de habitación, sino una gruesa capa de arcilla roja que abarcaba todo el espacio entre los muros y que había sido alterada por diversas remociones, la más importante debida al saqueo. Hasta ahora se trata del único caso de cista hallada en un asentamiento del Edad del Bronce en el Suroeste peninsular. La función más evidente es de que se trate de un enterramiento, pero en su interior no se localizó ningún resto humano debido a su total desvalijamiento. Tenemos noticias, sin embargo, de que en esta misma terraza se hallaron otras cistas que habían sido saqueadas entre los años sesenta y setenta del pasado siglo cuando el cerro fue cultivado. Es probable, pues, que en la terraza superior se realizaran prácticas funerarias aunque no se pueda llegar a determinar si estas corresponden al mismo momento de ocupación habitacional, o a otro posterior en el que se hubiera cambiado de función. En las proximidades de El Trastejón se han localizado al menos dos necrópolis de cistas que probablemente correspondan a otros enterramientos de la población asentada en este lugar.

Durante el primer periodo, el modelo de subsistencia es de base exclusivamente agro-pecuaria; la extracción y procesado de minerales se realiza, si acaso, a una escala puramente doméstica y de subsistencia, es decir, no orientada al intercambio. La presencia de semillas en ambas terrazas indica una actividad parcial del cultivo de cereales y habas siendo patente la escasez o ausencia de otros productos a una escala importante. Los pocos datos sobre cultivo alimentario de que disponemos corresponden a la presencia de semillas de *Vicia Faba* halladas en el interior de las cabañas tanto de la terraza superior como de la inferior; las semillas son muy pequeñas en comparación con variedades modernas como Vicia Faba Major, pero se asemejan a muestras de vacimientos arqueológicos y a variedades modernas como Vicia Faba Minor. Hay además evidencias de cereales, con una mayor proporción de cebada y dos variedades de trigo, en la terraza inferior, cuyo nivel de hallazgo, situado en el correspondiente a la cubrición de cabañas, hizo pensar en un primer momento que el anterior espacio de habitación había sido sustituido por otro para cultivo de estas especies, aunque los análisis muestran que se trata de productos almacenados. A este respecto se constata que, en efecto, existe un mayor número de grandes recipientes para almacenaje que en el interior de las cabañas de la etapa anterior. Por otra parte cabe pensar que la cebada se utilizara como alimento para el ganado y posiblemente sea el pastoreo la actividad productiva predominante de este primer período a pesar de la ausencia de restos osteológicos. Los análisis polínicos apuntan igualmente en este sentido con la presencia de Plantago y Poaceae que indican pastizales para uso ganadero y en los que no se muestran ninguna actividad agrícola importante en los alrededores.

En cuanto a la producción metalúrgica los volúmenes de escoria de este período son muy escasos, y además el tipo de escoria resulta imperfecto, con abundantes trazas de lixiviación de carbonatos de cobre. Los objetos analizados demuestran asimismo la existencia de una tecnología poco desarrollada en este primer período, de manera que los artefactos producidos eran de cobre arsenicado y no de bronce.

- Del **segundo período**, correspondiente al Bronce Final apenas se conservan estructuras claramente asociadas. La mayor ocupación aparece en la terraza inferior, mientas que en la superior su presencia se encuentra muy limitada.

En el corte F22 la UE6, situada estratigráficamente encima del nivel en el que se detecta el cambio producido por la ocupación de las estructuras constructivas de la plataforma, la datación radiocarbónica ha proporcionado una cronología similar a la de los momentos anteriores (Beta –178656: 3530±60 BP), sin embargo aparecen materiales cerámicos de tipología del Bronce Final, junto a otros característicos del Bronce Pleno.

Algunos agujeros excavados en la tierra localizados en el corte F22 pertenecen a este período y posiblemente correspondan a hogares. Tienen una anchura variable entre los 50 y 80 cm de

diámetro y en su interior se encuentran piedras y adobe quemados. No se han hallado muros ni restos de viviendas consistentes, por lo que las estructuras de habitación habrían sido efímeras.

También en el vecino cerro Atalaya aparecen vestigios de su ocupación en este período. Los restos cerámicos son incluso más abundantes que los del período anterior, pero ello podría ser debido a que se trata de materiales recogidos en superficie.

El volumen de restos arqueológicos en El Trastejón apunta a que la ocupación del asentamiento durante este período sería de carácter temporal, quizás utilizado en determinadas épocas del año o para una actividad concreta como la metalúrgica y ello podría explicar la reutilización preferente de la terraza inferior, mientras que el área de habitación ocuparía La Atalaya. El conjunto de artefactos cerámicos evoluciona en esta área, apareciendo tipos nuevos y mejorando sensiblemente el grado de decantación de la arcilla con que estos se fabrican.

Los análisis polínicos indican que durante este período se producen ciertos cambios en los que aumenta la presencia del bosque mediterráneo y una mayor presión antrópica sobre el entorno respecto al período anterior, aunque también se detecta una escasa presencia de cereal como planta asociada a terrenos ruderalizados.

La actividad metalúrgica aumenta respecto al período anterior. La zona ocupada por la gran cabaña del corte C30 fue utilizada como lugar de explotación metalúrgica para la instalación de hornos.

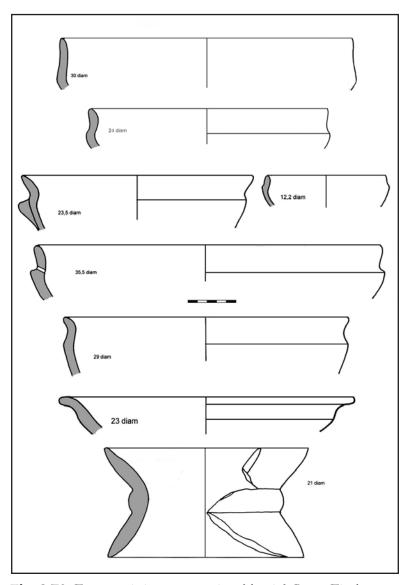


Fig. 2.70. Formas cerámicas representativas del período Bronce Final.

- **El tercer período** de ocupación apenas tiene representación material, a excepción de numerosas escorias de derretido y algunas (escasas) cerámicas de superficie poco representativas, aunque la presencia de fragmentos vidriados indican que este momento corresponde a época medieval. No se han localizado estructuras constructivas relacionadas con este período, a excepción de agujeros, o fosos, que podrían haber servido como bases de hornos metalúrgicos.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCIA SANJUAN, L. y HURTADO PÉREZ, V. (2004) Análisis espacial de la dinámica de poblamiento en la Sierra de Huelva durante la Prehistoria Reciente (c.2500-750 ane) En FERREIRA BICHO, N. y FILIPE OLIVEIRA, L. (Eds.): Actas do II Encontro de Arqueología do Sudoeste (Faro, Portugal, 7 a 9 de Novembro de 1996.: 33-50 Universidad do Algarve.
- GARCÍA SANJUÁN, L. HUNT ORTIZ, M. HURTADO PEREZ, V. MONDEJAR, P. ROMERO BOMBA, R (1999): "La ocupación humana en la Sierra de Huelva durante la Edad del Bronce. Después de un Proyecto de Investigación Arqueológica." En Actas de las XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Aracena (Huelva).
- HURTADO, V. (1990): "Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufte, Huelva). Primera campaña, 1988. Informe preliminar." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, I:158-164. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. (1991a): "El yacimiento de El Trastejón (Zufte, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña de 1989." *Anuario Arqueológico de Andalucía*/ 1989. 370-376. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO PEREZ, V. (1992) Informe de la 2ª Campaña de Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, II: 176-181.
- HURTADO, V. (1993): "Análisis y definición de los procesos culturales del IImilenio a. C. en el Suroeste peninsular." En CAMPOS, J. - NOCETE, F. (Eds.): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía* 1988 -1992. 461-469. Huelva. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. GARCIA, L. (1994): "Areas funcionales en el poblado de la Edad del Bronce de El Trastejón (Zufte, Huelva)." En CAMPOS, J. - PEREZ, J.A. - GOMEZ, F. (Eds.): Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del I Encuentro de Arqueología del Suroeste de la Península Ibérica (Huelva, Marzo 1993). 239-271. Huelva. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. GARCIA, L. (1996a): "Prospecciones de superficie en la Sierra de Huelva. Campaña de 1992." *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1992. TI.237-242. Sevilla. Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. GARCIA, L. MONDEJAR, P. (1994): "Prospección en la Sierra de Huelva y estudio de materiales del yacimiento de El Trastejón. Campaña de 1991." Anuario Arqueológico de Andalucía/1991, I:254-258. Sevilla. Junta de Andalucía.